Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 73 | Montevideo, Junio 3 de 1920 | 5 cent. el ejemplar



GERALDINE FARRAR

La ESTRELLA que más gana en el cinematógrafo, protagonista de la notable película "En Aras de la Venganza"

Artigas dictando a su secretario en el Hervidero (1815)

el vigoroso pintor uruguayo dando una nueva orientación a su arte, ha ofrecido al juicio público un cuadro, un verdadero cuadro en toda la acepción del vocablo, profundamente sentido realizado con amor de artista, después de pacientes estudios en el mismo paraje donde se desarrolla la escena y de acuerdo con la más prolija documentación.

"Artigas dictando a su secretario (1815) que así se titula la tela representa un grande y notable esfuerzo altamente meritorio por marcar una nueva ruta de dignificación, dentro del arte nacional.

Blanes Viale ha querido perpetuar en el lienzo, un episodio de 1815, en el cual aparece la figura de Artigas dictando sus órdenes, allá en el humilde rancho del Hervidero, a su secretario el Padre Monterroso, a través de la pintoresca y expresiva carta del viajero inglés Robertson, que describía de esta manera, el cuadro que se presentó ante sus ojos al visitar al precusor de nuestra nacionalidad:

"Estaba el Protector dictando a sus secretarios que ocupaban en torno de una mesa las dos únicas sillas que había en toda la choza y esas mismas con el asiento de esterilla roto.

Para completar la singular incongruencia de la escena, el piso del departamento de la choza en que estaban reunidos el General, su Estado Mayor y sus secretarios, se encontraba sembrado de ostentosos sobres de todas las provincias, distantes algunas de ellas hasta mil quinientas millas de ese centro de operaciones, dirigidos a Su Excelencia el Protector. En la puerta estaban los jadeantes de los co-



Artigas en el Hervidero. — Oleo por Blanes Viale adquirido por el Dr. Gallinal y donado al Consejo de Administración Nacional

rreos que llegaban cada media hora y los caballos de refresco de los correos que salían con igual frecuencia.

De los distintos campamentos llegaban a galope soldados, edecanes, exploradores. Todos se dirigían a su Excelencia el Protector quien conversaba y despachaba sucesivamente todos los asuntos que le llevaban a su conocimiento, con una calma distinta de la *nonchalance* que demostraba de una manera práctica la verdad del axioma" *"Vamos despacio que estoy de prisa"*.

Pienso que si los negocios del mundo entero hubieran pesado sobre sus hombres, habría procedido de igual manera. Parecía un hombre abstraído del bullicio y era de este solo punto de vista, si me es permitida la alusión, semejante al más grande de los generales de nuestros tiempos.

Al leer mi carta de introducción, Su Excelencia me recibió cordialmente con modales de caballero y de hombre bien educado.

Iniciada mi conversación, la interrumpió la llegada de un gaucho y antes que hubieran transcurrido cinco minutos ya el General Artigas estaba de nuevo dictando a sus secretarios, engolfado en un mundo de negocios.

El trabajo del Protector se prolongaba desde la mañana hastà la noche, porque así que un Correo llegaba, era despachado otro y así que un oficial se alejaba, otro oficial tomaba su asiento".

Y dominado el espíritu del artista por la lectura de carta tan interesante, ha surgido esta obra vigorosa para cimentar la gloria de su autor, y servir de orgullo al arte uruguayo.

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 3 de Junio de 1920

COMENTARIOS

La defensa del interés público

Día a día se renuevan esos sucesos luctuosos, que escudados en el prisma imantado de la renovación social, tienden a la imposición de las bajas pasiones; y día a día también, tanto los legisladores, como el superior gobierno, renuevan sus propósitos de buscar soluciones para conjurar el mal que avanza, apremiados por peligro tan inminente.

Cien ideas distintas han sido lanzadas sin que ninguna de ellas llegara a realizarse en tal forma práctica que pudiera regularizar la coexistencia equitativa del capital y del trabajo con tanta relación armónica que no permitan la reproducción de diferencias esenciales entre esos dos factores de la prosperidad nacional.

Todas las ideas, todos los proyectos han quedado en agua de borrajas y las diferencias entre patrones y obreros siguen por resolverse, con intermitentes compases de espera, que no pueden durar eternamente. La cuestión portuaria sin ir más lejos, está latente todavía y los incidentes más o menos desagradables se reproducen a diario. El boycott que tan injustamente se ha declarado a MUNDO URUGUAYO, acompañado de actos delictuosos que caen bajo la sanción penal, demuestra palpablemente la poca eficacia de la vigilancia policial y que su intervención en la aplicación de las leyes de defensa social, solo sirve para mantener latente el conflicto y agrandar los odios y rencores que fermentan en el pueblo trabajador, que encuentra en excesos y desmanes vituperables, una válvula de escape a sus impresiones y a sus inspiraciones.

Es necesaria la sanción de leyes equitativas que el país entero reclama y con las cuales el poder legislativo tiene la obligación de atender concienzudamente las exigencias del capital y del trabajo, votándolas después del estudio necesario, cumpliendo así con uno de sus deberes más sagrados en defensa del interés público, precisamente porque a estos asuntos está intimamente ligado el desarrollo de todas las actividades nacionales.

El azúcar y el pan, sufrirán una nueva suba

En estos días anuncian con inquietante insistencia los diarios argentinos que el gobierno de su país propónese poner trabas a la exportación del azúcar tucumana, ante el temor de que la considerable demanda extranjera, disminuya considerablemente los stoks que hoy existen y eleve por tanto el precio del artículo. Los mismo diarios que esto anuncian, muéstranse partidarios de la libre exportación dentro del mantenimiento de los precios actuales, pero siempre que se intensificara la producción en grado suficiente para que el exceso de la demanda externa no se reflejara sobre los precios internos. Lo más grave del caso es que los fabricantes acogen con reserva éste recurso del aumento de producción, alegando que si se excedieran en ella podría sobrevenir una baja importante en el precio del artículo a causa de la abundancia de mercadería.

Planteadas así las cosas, no es difícil sospechar de qué lado se inclinarán las pesas, puesto que es siempre más fácil negarse a producir que producir en realidad, sin contar con que los fabricantes tenderán desde luego a la solución que sea más conveniente para ellos y no a la que resulte más justa y equitativa.

Por otra parte los propietarios de panaderías están decididos a introdu-



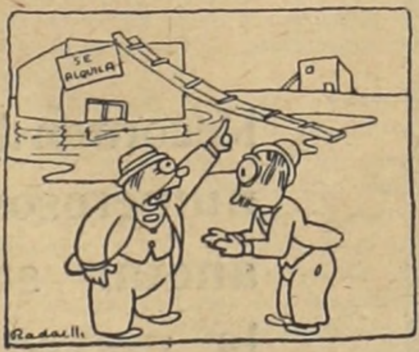
—Figúrese que azúcar será este que ni las moscas lo quieren.

cir una nueva suba en el precio del pan. Entienden estos industriales que el impuesto actual a las harinas y el excesivo costo del trigo como consecuencia de la considerable exportación, argentina, créanles una situación precaria de la que solo pueden salir sin perjuicios encareciendo el artículo que fabrican.

Ignoramos lo que el gobierno haya proyectado para prevenir esta doble amenaza, pero es de suponer que proyecte algo. En el estado actual de los precios de las subsintencias, dentro del terreno de las obligaciones que corresponden a los poderes constituídos para conjurar la espantosa situación porque atraviesan las clases modestas, sería más que culpable mirar cruzado de brazos el nuevo encarecimiento de esos dos artículos indispensables.

La Ley de alquileres

Ya está en vigencia la ley recientemente creada sobre los desalojos que ha venido a poner un dique al avance criminal de las insaciables ansias de lucro que pusieron de manifiesto los propietarios de fincas urbanas. La horrorosa situación que para millares de familias representaba esa actitud de los caseros, ha tocado en el ánimo de los legisladores no sin que



—Pero y por dónde se entra?
—Por arriba, pues no lo está viendo?

antes de ello sufrieran estas serias vacilaciones que alcanzaron incluso a poner en peligro la eficacia de la medida.

Pero dentro de la presente crísis de viviendas, no es suficiente la existencia de esta ley que sólo consulta el aspecto más perentorio del problema Si no se estimula la construcción, si no se gradúa con espíritu justiciero la libertad de los propietarios de habitaciones para señalar precios a sus propiedades, nos sorprenderá acaso, la caducidad de la ley de desalojos sin haber resuelto en el fondo el problema de los alquileres. La existencia de viviendas no puede aumentar así espontáneamente como por arte de encantamiento y los poseedores de terrenos tampoco saldrán de su inercia actual mientras subsistan las causas que los inducen a ella. Entretanto regirán precios fabulosos para las escasas habitaciones que se vayan construyendo y aún para las que hoy existen y cuyos arrendatarios están ya apercibidos de la demanda de desalojo.

Hay en el Cuerpo Legislativo un proyecto de ley que consulta eficientemente el caso, y sobre el cual no se abrió debate con el propósito de llenar antes la parte más urgente del problema. Llenada ya ésta, sería el momento de emprender la consideración del asunto en general puesto que no ha desaparecido uno solo de sus motivos determinates.

La Biblioteca Rafael Barrett

Viene la primer publicación de esta nueva biblioteca, con un estudio-crítico sobre la obra del escultor Luis Falcini por Juan Parra del Riego, y además con una especie de introducción, que es a la que nos vamos a referir, que puede considerarse como el programa que debiera adoptar la juventud del continente para no quedar derrotada en la contienda que en el presente libran el pasado y el porvenir.

Esa sola página, de la que también es autor el poeta Juan Parra del Riego, es en la portada de la Biblioteca, como un gran espadazo dado en el cogote del misoneísmo y de la fatuidad ambiente.

Tomando por cancha el solar sudamericano, intenta el poeta hacer "goal" con todas las cabezas canas que ruedan o están esperando por el continente el saludable puntapie que las lance al Pacífico o al Atlántico.

Si bien es antiguo esto de intentar prender fuego a la estulticia, cada vez que nace este propósito, es cuando se cree tan seca como para que arda hasta el fin.

Por eso, "Nuestro día ha llegado", dice proféticamente en esa página flameante y sonora, el bardo. Y, ¿quién puede asegurar que no sea en la actualidad como el poeta vaticina?

El, ha venido por América plantando "nombres - nuevos", y ahora tiene derecho a decir: "Nuestro día ha llegado", porque está viendo brotar en todas direcciones como llamas licuescentes a los Hombres - Nuevos.

Por largas y dolorosas rutas ha venido el poeta abrazado con la vida y sus riesgos infinitos, y ahora, a fuerza de abrazarla y de tener fe en ella, lo secundará con su acción todopoderosa. "Solo creyendo en ella se puede alcanzar su secreto maravilloso. y su secreto maravilloso. Y su secreto maravilloso es la belleza, la Inteligencia y el Amor que llevamos en nuestros corazones. ¡Arriba, frentes inmortales!"

Nadie que no viva como alucinado por la Belleza y dominado por la pasión de la vida infinita, vibrando con una intensidad imposible de ser registrado por sentidos ni aparatos, se hubiese expresado tan bella y profundamente.

F. Alvarez Alonso.

Montevideo, 25 de Mayo de 1920.

LAS CONFERENCIAS DEL DR. VAZ FERREIRA

Obra cultural por excelencia

No de otra manera ha de ser considerada la realización de Conferencias, que en el salón de actos públicos de nuestra Universidad, tiene a su cargo, el Dr. Carlos Vaz Ferreira.

Puédese decir que, como ésta, ninguna otra mejor justificada institución de cultura, existe entre nosotros.

Lo confirma así una exacta apreciación de la obra, su género, las enseñanzas que la constituyen, su eficacia, desde el punto de vista de las influencias, que son, en la obra del Dr. Vaz Ferreira, poseedoras de interés, "removedoras, excitadoras del espíritu", valgan los calificativos del mismo maestro, aplicados a otros autores.

Ningún otro conferencista que tenga en tan alto grado la virtud de interesar, por la sola índole de los asuntos que trata.

Se está ante un caso notable de uniformidad del interés central de las almas por las cuestiones de espíritu y de pensamiento, frente al caso de este maestro y su auditorio.

A todos interesa por igual sus temas elegidos; a todos por igual mociona profundamente su comentario ilustrativo, hecho con palabras de tal naturaleza expresiva, que de tal modo forman un todo orgánico con el pensamiento, que sinceramente, pensamos, aún no se ha dado entre nosotros, otro conferencista de tan eminente facultad comunicativa.

Cuestiones "vivas" cuestiones que corresponden a una aspiración de saber común a todos, que en unos yacen latentes, en otras, despiertan; son, en efecto, todas y cada una de las lecciones del maestro.

Característica también apreciable del conferencista, es la de ser, no un creador de doctrinas sino un filósofo comentarista y crítico.

Con referencia a esta modalidad analítica de Vaz Ferreira, dícese por algunos, que es un intelectual poco o nada afirmativo.

Sin duda.

Pero ello, precisamente, importa todo lo contrario de un defecto, como lo suponen quienes hacen la observación. Porque, aparte de que no necesitamos de doctrinarios que aumenten el círculo enorme de doctrinas existentes, bastaría oponer al reparo, que el progreso intelectual indiscutible de nuestra época moderna, se ha realizado a favor de los espíritus críticos, que en vez de hacer doctrinas y de ocuparse de la intitución de las infinitas soluciones dadas a los problemas ideológicos conocidos, se han concretado a revisar aquellas y éstas, a verificar su valor, a discutirlas, a esclarecerlas, a iluminarlas, procurándonos como resultado de tal labor analítica, fórmulas más sencillas y exactas de las cuestiones de pensamiento, y lo que es más importante, procurando la accesibilidad a ellas, hasta a las inteligencias de nivel común.

Esto último, sobretodo, debe remarcarse, por ser resultado precioso de difusión de la alta cultura. que por sí solo prestigia la obra de los espíritus críticos.

. . . .

No hay espíritu ajeno a las cuestiones trascendentales de religión y sociología.

Todos, en mayor o menor grado, sino piensan, por lo menos sienten dichas cuestiones.

Ahora bien: ¿cuántos son los realmente capacitados, no digo ilustrados, para tener de ellas un exacto concepto? Muy pocos.

Si la obra que realiza el Dr. Vaz Ferreira, consiste en ilustrar sobre dichas cuestiones, en dar y esclarecer conceptos relativos a ellas, en guiar por los intrincados dominios de los más difíciles problemas del espíritu o ideológicos, que, sin embargo, nos interesan de una manera altamente inmediata... dicho esto, dicho está lo que importa tal obra, cuanto interesa su mayor difusión, la más amplia proyección de sus enseñanzas en nuestro ambiente social.

Muy satisfechos de haber escrito estas líneas, nos sentiríamos, si ellas coucurriesen a tal fin del mayor conocimiento y simpatía hacia la obra cultural del Dr. Vaz Ferreira, por la que sentimos una profunda atracción admirativa, debida tanto a sus enseñanzas, como en altísimo grado a la personalidad espiritual singularmente cautivante del maestro.

Conrado Blanco.

COMO SE LLEGA A MILLONARIO

La corporación del acero, vasto "trust" formado, según se sabe, por Carnegie, ha hecho que muchos hombres, meritorios, sin duda, pero dedicados a menesteres muy modestos, surgiesen de pronto, elevados a cargos de gran importancia. Uno de esos hombres es Mr. Charles M. Schwab. En 1881, este era un joven que trabajaba en un almacén de comestibles. De allí salió para entrar en la corporación del acero, ganando un dólar por día. Seis meses más tarde ganaba mil dolares por año como superintendente de la fábrica Egdar Thompson, y antes de llegar a los 30 años ganaba tanto como el presidente de los Estados Unidos, y tenía a sus órdenes un ejército de 8.000 obreros. Pocos años después llegaba a la cúspide, ocupando la dirección general del Trust americano del acero. Empezó a ganar entonces 800 dólares por año, y tenía bajo su dirección 200.000 obreros. Ya entonces su fortuna era enorme, pues poseía, en acciones y obligaciones de la sociedad que dirigía, un total de 40 millones de dólares, lo que le producía rentas cuantiosas. Y Schwab no había llegado aun a los 40 años de edad. Refiriéndose a ese extraordinario hombre de negocios, Mr. Long ex presidente de la bolsa de comercio de Pittsburg, ha dicho: "La primera vez que vi a Schwab, éste era un muchacho que andaba descalzo por las calles de Loretto. Cuando volví a verlo, paseaba en su automóvil de 10.000 dólares". Se trata, por lo demás, de uno de los muchos hombres a quienes las iniciativas de Carnegie han levantado de la nada, y que hoy viven en suntuosos palacios. Uno de esos hombres, que hoy tiene más millones que dedos en ambas manos, era dependiente de una tienda de Pittsburg, y su cortesía e inteligencia llamaron tanto la atención de la señora de Carnegie un día que iba de compras, que ésta persuadió a su marido de que debía tomar aquel joven a su servicio. Lo colocó, pues, en el departamento de ventas, y poco después aquel obscuro dependiente estaba metido en la enorme corriente de oro que había de hacer su fortuna.

LA SINCERIDAD DE VERLAINE

A pesar del estado lamentable en que hacia el fin de su vida había puesto a Verlaine el uso excesivo del alcohol, se le buscaba y se le disputaban en los círculos más elegantes. Las bellas desplegaban toda la estrategia coqueteril para atraerle a sus salones y conseguir que les escribiera algunos versos en sus álbumes.

Una noche hallábase Verlaine en una gran soirée, de la que no había podido evadirse por ningún medio humano. Como no podía menos, le presentaron el album terrible. Pero ya era demasiado tarde. Verlaine había peregrinado repetidas veces por el buffet...

Trémula la mano, Verlaine escribió sobre la hoja del libro fatídico estas palabras de sinceridad y de dulce protesta:

Yo, el que subscribe, Verlaine, habiendo bebido un poco de más, no tengo fuerzas mas que para firmar. — Peblo Verlaine."

PASATIEMPOS

CON PREMIO

Frase de actualidad política

N CO N N

P. Rico.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa novela de Pérez Lugin "La Casa de Troya" encuadernada en tela.

CHARADA

A Violeta de los Alpes

Eres notable *total*
Y versificas muy bien;
A tus charadas no hay
Cuarta prima que oponer.
Yo tenía pretensiones
De saber hacerlas bien,
Mas me has dejado *una cuarta*
Y debo reconocer
Que *tres cuarta*, pero mucho
Mi valer de tu valer.

Nené.

CHARADA

Prima segunda una tarde
tu corazón con el mío;
Y tan fatal fué el encuentro
que está gravemente herido,
Tercia con *cuarta* agitado
aumenta su gran dolor
y pide desesperado,
que le traigan un doctor
En el acto le receta
una pequeña poción,
Que en cuanto se halle curado
al malvado que lo hirió
Lo obsequiará, con agrado,
con el rico *solución*

Gatita Blanca.

Soluciones del número anterior. — *Charada* (con Premio) Casimira—*Charada* — Pillete — *Jeroglífico-Comprimido* (de P. Rico), Ya pasó la tempestad. — *Charada* — Marimorena — *Anagrama* — La Traviata, Rosina Storchio — *Charada* — Cancerbero. — *Charada* — Galana.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta de la Charada con Premio, de Lohengrin. caracteres chinos.

Enviaron la solución exacta del juego con Premio de "Violeta de los Alpes; Carlos Guido y Spano, los colaboradores: P. Rico, Belkis, Solingen Julio González Alemán, Fru-Fru, Atlas, Cara Dura, Rosita, Violeta de los Alpes, Doña Basilea, Elviristas, Dejadmas, Elinita, Napoleón, M. Angélica, Cocó, Ruth Roland, René, Manuel Mirabal, Hortensia Blanca, Nena II, Amatista, Chelita, Espartano, R. Zipoz, M. E. Martino,. Sixto Fanori, Luciérnaga, Amateur, Elevación, Mandolina II, Kate, Lilí, María Inés Silva Zuloaga, Angelita, Tigrín, Payucá, María A. Arizaga, Kikita López, Tirrío, Chiquito, Joli, De Alava, Negrito, Flor de Lis, Julieta, Antonita, Guido, J. Possolo, Margarita P. Gatita Blanca, José L. de León, E. V. L., Tomás, Veva, Veritas, Pochocha, Amatista Petit Thoth, I. J. H. de Henestrosa, El Bebe.

Verificado el sorteo resultó favorecido con la suerte el colaborador *Amatista.*

MARCONIGRAFIA

El Cuco, Kate, Lapicito, El bebe, Cocó Antonita, Vera, María Inés Silva Zuloaga, De Alava — Recibidos sus juegos. Sigán mandando.

E. V. L. — Envíelos de nuevo será mejor.

Belkis — Su anagrama en mi poder. Espero todavía la solución de su juego.

Pescatore — Pesque.. su barco y no pare hasta estrellarse.

Mimosa — No hay inconveniente.

Cimarrón — Bastante amarga es la vida sin que vengas a amargarla todavía más.

De HORACIO QUIROGA

La Realidad

Llovía desde la noche anterior. La alta selva goteaba sin tregua sobre los helechos tibios y lucientes, y una espesa y caliente bruma envolvía el paisaje fantástico.

En lo alto de un nogal, acurrucado en una horqueta, el hombre terciario esperaba pacientemente que el agua cesara. No era cómoda su espera, sin embargo. El cobertizo que lo cubría goteaba por todas partes, sobre todo a lo largo de la rama en que se recostaba. Tenía, tras catorce horas de luvia, la espalda completamente mojada.

El hombre consideró largo rato los agujeros del cielo, pestañeando rápidamente, y cambió de postura.

El agua cesó al fin, y a los primeros rayos de sol el arborícola abandonó su cubil. Tenía hambre, y las nueces del contorno habían concluído. Lanzóse por entre las ramas, evitando la vegetación inferior, demasiado rica de pestilente humedad y de reptiles. De allá abajo, en efecto, subía un deletéreo vaho de cieno y plantas podridas. Toda una vida deslizante pululaba en el fondo, y aunque el hombre iba por lo alto de rama en rama, deteníalo a veces el potente chapoteo de un monstruo que pasaba bajo él, dejando el rastro abierto entre los helechos.

Dos horas después el cenagal concluía y el hombre descendió al suelo. Su busto, fatigado por la larga erección de la marcha arborícola, doblábase ahora a tierra. Caminaba en cuatro patas, con la honda fruición ancestral que surge de repente hoy mismo en un simple gesto —en la trituración de un hueso.

Hacía ya mucho, sin duda, que el hombre terciario había comenzado a caminar en dos pies; pero el hábito natal y obstinado de la bestia, hecho deleite, proporcionábale en cuatro patas una confianza de especie fijada ya para siempre, que le hacía runrunear de satisfacción.

Alzábase a veces contra un tronco y observaba. Aspero pelo le subría todo el cuerpo. Los brazos colgantes le llegaban a la rodilla. La mandíbula prominente, y casi siempre entreabierta cuando se incorporaba, por el ansia de la angustiosa observación, dejaba ver una terrible dentadura cuyos dientes, en vez de encajar, chocaban a ras unos contra otros. El gorila concluía allí. La cabeza tenía ya más volumen; había más cráneo dilatado por el esfuerzo de las cuatro o cinco ideas—no más—de un cerebro animal aún, para cuya torturante elaboración la bestia del momento prestaba toda su potencia sanguínea y muscular.

El hombre prolongó aún su marcha por el suelo, hasta que un agudo alarido de guerra y hambre lo lanzó de nuevo a los árboles. La selva había crujido a lo lejos, el ruido de gajos rotos avanzaba en restallidos cada vez más secos, y un instante después el monstruo terciario llegaba, con el largo cuello tendido a todas partes, los ojos fosforescentes y desvariados por doce horas de entrañas roídas. Lanzó aún su alarido angustioso, trotó delirante de un lado a otro, y hundió de nuevo en la selva su urgente galope de vida o muerte.

El hombre, con la cabeza hundida entre los hombros, lo había seguido con la vista. No había surgido seguramente, en todo el período terciario, ser más desamparado que él. Los animales sobre la tierra, los que nadaban en las aguas, los que volaban por los aires, todos le eran infinitamente superiores como tipos de especie que ha de perdurar por su potencia de medios vitales. Durante millares de siglos el hombre luchó atrozmente por la estricta conservación del individuo, exterminado sin tregua gracias a su miseria de defensa, acechado en la marisma cuando iba a beber, sitiado en el árbol, y sobre todo, lo más terrible, asaltado durante el sueño en su propia guarida. El futuro dominador de la bestia pululante no tuvo una hora de tranquilidad en la tierra que lo echaba por su ineptitud. El cubil aéreo que lo preservó de las fieras terrestres creó su primera pobre esperanza de continuar la especie. Pero lo más necesario era la conquista del sueño. No conoció jamás el miserable lo que es el descanso pleno. Acurrucado contra una rama, sin atreverse a extender las piernas para tener el salto a mano, angustiado por el menor deslizamiento al pie de su árbol, por el más furtivo arañazo a lo largo del tronco, sus noche fueron, durante millares de siglos, un constante martirio. Y el desvalido y misérrimo sér nacido fuera de tiempo en una edad en que la vida se devoraba a sí misma en fuerza de exuberancia hostil, debió tener una energía de vida verdaderamente heroica para haber sobrevivido a aquella lucha desigual.

II

El hombre terciario prosiguió su avance. Tras un elástico brinco iba ya a coger la fruta entrevista por fin tras las colgantes lianas, cuando de pronto quedó inmóvil, con el brazo prendido aún de un gajo. En frente de él, a quince metros, se hallaba, quieto también, otro hombre. Durante diez segundos ninguno de los dos se movió, hasta que del pecho de nuestro conocido brotó un bramido que se fué extinguiendo en honda rotundidez, como si aún continuara en el pecho después de haber secado en la garganta. Al oirlo, el otro se replegó, mientras su pelo, como el de un felino, se abatía completamente sobre el cráneo chato.

Era una hembra, una mujer terciaria. El hombre, sin apartar un instante la vista, desprendió lentamente el brazo sujeto aún en alto. Súbitamente la hembra se lanzó al suelo, y el hombre hizo lo mismo. Ambos cayeron y permanecieron un instante en cuatro patas, como aturdidos por la congestión de bestialidad que los inundaba aún. La hembra fué la primera en incorporarse ante el segundo bramido del macho erizado de celo, y dió un prodigioso salto hacia arriba, en el preciso instante en que el hombre se lanzaba sobre ella. Pero el violento manotón se perdió en el aire, y entonces comenzó la persecución terciaria, jadeante sin cuartel, de rama en rama, sobre el suelo, de nuevo sobre el bosque goteante, rompiendo gajos y llanas, llenando la selva con el violento resoplar de su fatiga.

Al fin la hembra, exhausta, se deslizó a tierra, e irguiéndose recostada a un árbol, lanzó un agudo bramido. Pero el hombre caía ya sobre ella, y durante un minuto la lucha se desenvolvió entre feroces rugidos de pasión y rabia. La hembra, defendiéndose, mordía cuanto le era posible. El hombre, que estrujaba y domeñaba solamente, mordió al fin. El chillido de la hembra herida puso fin al combate, y momento después los amantes amansados, se incorporaban con un mutuo gruñido de goce.

La sombría soledad del hombre terciario iba tocando a su fin. Las luchas de amor eran cada vez menos rudas, y si el macho continuaba siempre asaltando a la hembra cuando la entreveía en el bosque, sentía ya por lo menos la fraternidad de la especie en el mutuo desamparo ante el ataque de las fieras. Y algo más, seguramente: la mirada del



hombre que respondía a la mirada del otro hombre con un sentimiento de idéntica angustia que no era precisamente sólo miedo animal; con un abatimiento que no era justamente modorra de bestia.

La pareja volvió en paz al cubil.

III

Era tarde ya, y el húmedo calor inundaba la selva de agobiante pereza. La guarida, con su paja mojada, no tentaba a descansar en ella, de modo que la pareja se instaló en otra horqueta al amparo del sol. Allí, sentados en cuclillas uno al lado del otro, concluyeron de comer los cocos de que se habían provisto al regreso.

La fronda entera mugía ahora en un lloro de reptiles. El hombre sintió que el sueño lo invadía, y rodeando precaucionalmente con su brazo una rama, cerró los ojos confiado — pues ahora no estaba solo.

La mujer, entre tanto, miraba a su compañero. Había cogido un pelo del pecho del hombre y lo estiraba pensativa. Tornó a quedar inmóvil, observando el cubil mojado. Sí, allí llovía como en el suyo, como en todas las guaridas de los árboles. Agua... agua... agua... La sorda aspiración de la especie proseguía delineándose cada vez más: adquirir otra guarida más seca, más cómoda, más segura.

Entre tanto, la hembra se aburría. Miró a todos lados, con sueño a su vez. Descendió del árbol sin hacer el más leve ruido, y cuando se hubo alejado sigilosamente un tanto, trepó de nuevo a la tupida fronda, emprendiendo un galope aéreo hasta su cubil.

Cuando el arborícola, al despertar, se halló solo, gruñó un largo rato. Posiblemente la aventura tenía ya precedente, pero de todos modos el mal humor lo había invadido. Gruñendo aún se dirigió a abastecerse de nuevas frutas, y fué de este modo cómo, habiendo llegado a la vera sur del bosque, vió una familia terciaria que avanzaba por la llanura. Eran padre, madre y tres hijos. El hombre iba delante, detrás los tres cachorros, y luego, bastante lejos, la mujer. Caminaban con la precaución de quien, esperando el peligro de costado, de delante y de atrás, avanza con los nervios tendidos en un solo resorte de inquietud. La noche caía ya. Una hora más en la llanura, suponía la muerte en la garras de las fieras noctunas. Urgía, pues, ganar el bosque.

A trescientos metros del observatorio aéreo en que el arborícola acechaba, una anfractuosidad del terreno ocultó de repente a los viajeros. El cazador de frutas, inquieto y curioso, hubiera deseado salir a la descubierta; pero una preocupación más fuerte — el temor de hallar su propia guarida ocupada — lo lanzó hacia su cubil.

IV

Entre tanto, al doblar el promontorio de rocas, el viajero terciario había visto un negro hueco entre las peñas. Su actitud advirtió instantáneamente a los que le seguían el peligro de la caverna. Los cachorros, como pequeñas fieras, corrieron a erizarse junto a su madre, mientras el hombre, con inmensa cautela, avanzaba hacia la caverna husmeando profundamente el aire. El suelo estaba rastrillado, pero las huella no eran frescas. Llegó al fin a la roca, y su oreja peluda no percibió el más leve ronquido, ni a sus narices llegó el tufo amoniacal del felino inminente.

La caverna estaba desierta, desocupada por lo menos, lo que equivalía, para el hombre desamparado en la noche, a la salvación. A pesar de todo no entró en ella, absorbiendo sin cesar el fla-vo hedor del cubil. La mujer y los cachorros, recogidos, esperaban.

Por fin el hombre tuvo la seguridad, y la familia se reintegró. La caverna, vaciada en roca viva y honda de veinte metros, estaba clara aún por la luz que penetraba por una estrecha hendidura en lo alto. El piso blanqueaba de huesos partidos, y de los rincones, sin ventilar, de entre las anfractuosidades de las paredes, el olor a bestia subía con crudeza. Esa caverna era, no obstante, algo infinitamente más confortable que la vieja guarida sobre un árbol. Al hombre solo le eran más fácil la vida y la defensa en lo alto de la selva; pero a la familia, a los cachorros, no. Y el hambre misma iba cambiando de apetito; las nueces y los cocos no la satisfacían más, las raíces eran ya un ingrato alimento, y el primer hombre que a imitación de lo que viera hacer a las fieras, devoró vivo al animal que había logrado vencer, afiló su primer naciente canino para la nueva senda de nutrición.

La familia de la caverna había entrado ya en la era carnívora, pero esa noche su pobreza era completa. Nada, sin embargo, suponía no comer un día o dos. Dentro de media hora comenzaría el descanso, — recostados en cuclillas contra la pared porque la seguridad del sueño era aún demasiado vaga para echarse en el suelo — el oído estremecido y alerta, y despertándose cada dos minutos.

A pesar de esta martirizante vigilia, las masacres no se evitaban; el habitante de la guarida volvía esa misma noche, o días después. En uno u otro caso, el hombre, impotente casi siempre para resistir a una fiera terciaria, vivía en los segundos siguientes al ronquido de la bestia que acababa de husmearlo, toda la angustia que ha devuelto y sigue devolviendo a la fiera maullante, con la mira inmóvil de su fusil.

V

La familia terciaria se cobijó en el fondo de la caverna, y la noche cayó afuera, una noche sin luna y caliente. De vez en cuando el viento traía de las tinieblas el ululato de hambre de una fiera, y el cuádruple ronquido de los durmientes se cortaba de golpe: los músculos se recogían, el pelo se levantaba, y la carne de los cuatro míseros presentía ya en su erizada angustia, la dentellada que tarde o temprano debía desgarrarla.

Mas la noche pasó, y al amanecer la familia se dirigió a la selva. Arrancaron algunas raíces, hasta que el hombre lanzó de pronto un grito gutural. Los cachorros, que masticaban en cuclillas, se lanzaron a un árbol, a las ramas altas, mientras la madre se guarecía en la primer horqueta.

Entre tanto, el leve ruido de hojarasca indicaba un avance cauteloso. El hombre de las cavernas, oculto tras el tronco, asomaba apenas la cabeza. De la maleza desembocó un animal, algo como ciervo con cola rígida; y husmeaba inquieto, adelantando. El hombre giró silenciosamente alrededor del tronco, y cuando el cervato hubo pasado, cayó de atrás sobre sus cuernos con un áspero ronquido. Durante un momento el animal pudo mantener rígido su pescuezo, contra los terribles brazos que lo doblaban hacia atrás. Pero cedió, y al sordo mugido y al "crac" de las vértebras rotas, que cantaban la carne palpitante, la familia lanzó gritos salvajes. Volvieron a la caverna, aunque el padre debió gruñir incesantemente para contener a los cachorros que, saltando, querían clavar los dientes en la presa.

VI

El arborícola, el hombre aún frugívoro que había atisbado a la familia el día anterior, volvió a la mañana siguiente a rondar el paraje sospechoso. Ojeó largo rato los contornos con las orejas alertas, sin mayor resultado, hasta que al fin oyó un largo grito, a que respondían dos más débiles. El merodeador conoció por el timbre que los que él había entrevisto doce horas antes estaban allí. fuese acercando al lugar de donde ha-Descendió del árbol, y con gran sigilo fuese acercando al lugar de donde habían partido las voces. Al llegar al límite de la selva tornó a sentir otro grito humano que salía de un hueco en la piedra.

A pesar de esta evidencia, el secular temor a la caverna y a la voz de muerte que surgía de ella, le encogió súbitamente los músculos en un sólo haz de defensa. Pero el grito que había salido de allí no era de fiera; por lo cual reculó sigilosamente y bordeó la caverna, cuya parte superior tenía el nivel del bosque. El hombre avanzó sobre la roca viva y, como en todos los momentos de peligro, doblado adelante y sosteniendo el cuerpo con el dorso de las manos. Se detenía a cada instante a mirar fijamente la roca, colocándole la mano abierta encima. Volvía la cabeza atrás y proseguía avanzando. De pronto se detuvo y echó la cabeza de costado casi a ras de piedra: delante de él estaba la grieta cuya luz penetraba en la caverna. El arborícola volvió a mirar atrás, y tendiéndose de bruces aplicó el ojo a la hendidura. En el primer momento no vió sino cuatro manchas negras sobre el suelo blanco de huesos; pero al rato distinguió las espaldas peludas de la familia de la caverna, y un instante después llegaba a sus oídos el ruído claro de los huesos del ciervo triturados entre las mandíbulas. Como su crispación de una hora antes, su primer movimiento ahora había sido también de instintiva guardia contra el ataque de la fiera que presentía allá abajo, en aquellas bocas que devoraban carne. Eran hombres como él, sin duda, y los enemigos suyos eran los de aquéllos que partían huesos; pero el ancestral terror de la especie, el ineludible fin de la carne viva del hombre que tarde o temprano ha de ser devorada, prestaba a sus semejantes de la caverna un carácter claro y neto de fieras, que se sobreponía a sus figuras humanas. Así el arborícola, menos que fraternidad, había sentido en el naciente dominador del felino echado ya de su guarida, su inmediato parentesco con el león, cuya ansia de carne y médula adquiría.

Algo, sin embargo, como respiración o arañamiento, llamó la atención del hombre de la caverna y le hizo suspender un momento su tarea. Miró inquieto a todos lados, mientras los cachorros se apoderaban de su hueso partido y grasiento.

Con rampante sigilo, al arborícola se dirigió hacia atrás reculando para evitar un brusco movimiento.

(*Continuará*).

DE MARTÍN GIL

LOS REYES MAGOS

Según lo afirman los eruditos en achaques de tradiciones sagradas, los tres Reyes Magos no fueron tres, ni fueron reyes; tan sólo fueron "magos", es decir, hombres sabios, astrólogos. Sin embargo, ¡qué feliz leyenda es esa! Nos bastaría considerar por un momento la inmensa suma de ilusiones y esperanzas infantiles provocada por ella, cada año en esta fecha, cuando el niño, a la hora de recogerse, se dirige descalcito hacia la puerta o ventana de su dormitorio, y entornándola discretamente, coloca su par de zapatitos, más o menos chuecos y traqueteados, para que los misteriosos personajes depositen allí su obsequio, sin comprometerse demasiado! Y al día siguiente, al despertar algo confuso y aun sin poder abrir bien los ojos, vislumbra apenas los payasos de caras almidonadas, sombreritos cónicos y platillos dorados; los caballitos tordillos-negros, encabzritados como caballos de héroes... de héroes guerreros, naturalmente, pues no hay otros; los trencitos, con su correspondiente maquinista de chaqueta azul y cara de idiota... en fin, el anhelado obsequio de los Reyes, quienes, por lo general, deben andar sin dinero, pues hacen pasar la cuenta al papá, pocos días después.

La leyenda ha hecho todo esto; y al fin, la leyenda es la poesía de las cosas remotas; de las cosas triviales que fueron; algo así como una cristalización abrillantada que el tiempo deja al irse acumulando lenta y silenciosamente sobre ellas. La leyenda podría ser también algo así como una defensa del espíritu contra la vulgaridad de todas las cosas. Desde luego, considero un error, una falta de tacto espiritual, combatir las leyendas inofensivas como es ésta de los Reyes Magos.

Podríamos decir — sin que oigan los niños—que no obstante figurar los tres Reyes Magos como personajes de bulto, desde que viajaban montados en grandes camellos y, sin duda, con buenas alforjas, resultan muy evaporables. Parece ser — y no lo aseguro por carecer de afición a estas cosas — que el único evangelista que nos habla de ellos, San Mateo, no indica el número ni siquiera los ennoblece con el áureo título de reyes, los llama, como dijimos, simplemente "magos".

San Agustín y Crisóstomo hablan de una docena de reyes magos, según dicen los especialistas. Klopstock, en su Mesiada, nombra cinco, pero no aparece ningún Melchor, etc.

Ahora bien; tanto en el cielo espiritual como en el material, los tres reyes magos resultan boycoteados, pues no figuran en ninguna parte, ni siquiera por cumplido. Es verdad que en el cielo material está "El Pesebre", pero faltan los reyes; únicamente hacen la guardia allí dos burritos, representados por las estrellitas de cuarta magnitud, "gamma" y "delta", de la constelación del Cangrejo.

Permitidme observar de paso, que es menester ser muy enteramente burro para tener el mal gusto de representar a esos nobles animales mediante dos estrellas! Por lo demás, no es de extrañar que los burros hayan sido los primeros en llegar al Pesebre, pues estos animales, cuando resultan pesebreros, son siempre los primeros en llegar donde se come bien... y los últimos en retirarse.

Pero lo más grave del caso es que "El Pesebre" no es de origen cristiano, como a primera vista, u oído parecería, pues ya Plinio el Viejo dice por ahí: "Sobre el signo del Cangrejo, hay dos estrellas llamadas los asnos; encuéntranse separadas por un espacio donde se está una nebulosa llamada "Los Pesebres". Es curioso hacer notar que los árabes le llamaban a la nebulosa "El Morral". Todo esto explica o por lo menos disculpa la presencia de los burros.

Es cierto que "El Pesebre", a simple vista, impresiona como una nebulosa; pero con un anteojo de mediano poder y hasta con un buen anteojo de marina, conviértese en un bello cúmulo estelar. Su esplendor aumenta conforme aumenta también el poder, o mejor dicho, el diámetro del objetivo del instrumento. Astronómicamente hablando, su posición es la siguiente:

A. R: 8h 33m
D.: -|- 20° 23'

Pero dando las señas en forma más humana, diré, durante este mes, de doce y media a una de la noche, "El Pesebre" culmina para Buenos Aires a unos treinta y cinco grados más o menos sobre el horizonte norte, línea norte-sur. Es menester una noche sin luna para vislumbrarlo como una mancha blanquecina muy tenue. Por ser una región muy poibre en estrellas de magnitud apreciable, las señas resultan pobres también.

Galileo fué el primero que, apuntando con su flamante anteojo, recién inventado por él, a la aparente nebulosa del Pesebre, la resolvió en un hermoso cúmulo estelar.

Pero volvamos a nuestro primer asunto.

Se ha pretendido interpretar científicamente aquello de la misteriosa estrella que guió a los Reyes Magos hasta Betlém o Bethrelém, donde acababa de nacer Jesús, pero sin resultado satisfactorio. Se ha dicho que pudo ser un cometa, suposición muy aceptable, desde luego. Un cometa, según el astrónomo Proctor, con movimiento hacia el sur, puesto que Betlém queda casi hacia el sur de Jerusalén. Opina también dicho astrónomo, que el cometa debió estar animado de un movimiento retrógrado, y que muy bien pudo haber sido el cometea Halley —aun sin bautismo — recorriendo entonces una trayectoria igual a la que tuvo en 1835. Por lo demás, sabemos bien que el movimiento de tal cometa es retrógrado. Hace notar Proctor, que el año 66, es decir, casi setenta años después de Navidad, correspondía una aparición del cometa Halley. Ahora bien: sabemos que el periodo de este cometa fluctúa entre setenta y tantos a ochenta años. Desde luego, su aparición anterior, debió efectuarse más o menos en la época del nacimiento de Jesús.

Kepler, con su temperamento de visionario y como astrólogo también, hizo todo lo posible por conciliar una conjunción clásica en astrología de Júpiter y Saturno sobre el "triángulo del fuego". Ese triángulo vendría a estar formado por las constelaciones de Aries, El León y Sagitario. Según Kepler, tal conjunción se produjo justamente en la época del nacimiento de Jesús. Sin embargo, el astrónomo moderno Stockwell rehizo el cálculo de Kepler respecto al poético asunto y lo encontró errado. Lo que no quita que Kepler haya sido un gran genio y Mr. Stockwell un distinguido astrónomo con mayores y más preciosos elementos de cálculo. En cambio, Stockwell, a través de su investigación retrospectiva, encuentra que el nacimiento de Jesús debió tener lugar muy poco después de una conjunción de Júpiter con Venus, los dos planetas más esplendorosos del cielo. Según Kepler, la estrella que guió a los Reyes Magos pudo estar representada por la unión de Júpiter y Saturno sobre el pintoresco "triángulo de fuego".

Tal suposición resulta muy forzada, aunque el fenómeno celeste hubiese tenido lugar, pues la tradición nos hablaría de dos estrellas juntas. Ahora, en caso de elegir, me quedo con la conjunción de Venus y de Júpiter, calculada por Stockwell, por ser más digna del acontecimiento anunciado, pues tal conjunción simbolizaría el Amor y el Poder, dos cosas suficientísimas para mover el mundo. En fin: los críticos científicos, cultores de la estrictez de los términos, declaran inconciliable la frase del evangelista Mateo con la verdad científica, cuando dice que "la estrella, al llegar al punto donde se encontraba el Niño, se "detuvo". Sin mayor empeño en esta discusión, por no habernos seducido nunca los milagros forzados, pero sí y mucho los milagros naturales — y aquí estoy conforme con Poincaré, pero no del todo, con su filosofía dispersiva y desorientadora — me permitiré formular una observación al inconveniente aducido

por los eruditos astrónomos respecto a la imposibilidad de que la estrella de Betlém se "detuviera", según la frase del evangelista.

Tal distingo lo considero en extremo pueril, desde que justamente en el lenguaje astronómico es donde encontramos las expansiones más incorrectas y perturbadoras.

¿No se dice, acaso, que el Sol recorre la eclíptica en un año, cuando al pobre jamás se le ocurrió tal cosa, sino a la Tierra? Para explicar los "solsticios", ¿no se dice también que corresponden a los momentos en que el Sol se "detiene" respecto a su movimiento en declinación? Vemos, pues, que no resulta tan criticable el término evangelista cuando dice que la estrella se "detuvo" sobre Betlém. Indudablemente, el santo habríase expresado con mayor corrección si hubiese dicho que la estrella se detuvo en el cenit de Betlém. Pero si ajustáramos aún más a "derecho", como diría un doctor, esta defensa gratuita de San Mateo, haríamos notar que los planetas en su marcha, y en ciertas posiciones respecto a la Tierra, aparentan "detenerse" durante un tiempo; y el efecto físico es real, desde que podemos contemplarlos a una hora dada, en el mismo punto del cielo. Dícese entonces que el astro se encuentra "estacionario", y tal fenómeno tiene lugar en el momento de transición entre su movimiento directo y retrógrado, y viceversa; siendo en este caso de los planetas, un movimiento ficticio el movimiento orbital retrógrado, y no así el de rotación, que puede serlo efectivo, como en los planetas Urano y Neptuno.

El 30 de Septiembre, Júpiter estuvo "estacionario" sobre la constelación del Tauro, entre las Pléyades y las Hyadas, y lo estará nuevamente el 26 del corriente.

Venus quedará estacionario el 20 del corriente, sobre la constelación del Acuario, y volverá a estarlo el 2 de Marzo.

Si el lector se opone a lo dicho, no tengo inconveniente en considerar fantástico el asunto de los Reyes Magos; pero en cambio, deberíamos convenir en la espiritual belleza de la leyenda: belleza inofensiva y candorosa. Convengamos entonces, en obsequio de los niños que fueron, que fuimos y que serán.

(Enero 1918).

Martín Gil.

DE EÇA DE QUEIROZ

LA NODRIZA

Era una vez un rey mozo y valiente, señor de un reino abundante en ciudades y mieses, que marchara a batallar por tierras distantes, dejando solitaria y triste a su reina y a un hijito que aun vivía metido en su cuna, dentro de sus fajas...

La luna llena, que lo había visto marchar, arrebatado en su sueño de conquista y de fama, comenzara a menguar cuando apareció uno de sus caballeros, con las armas destrozadas, negro de la sangre seca y del polvo de los caminos, trayendo la amarga noticia de una batalla perdida y de la muerte del rey, traspasado por siete lanzas, entre la flor de su nobleza, a orillas de un río caudaloso...

La reina lloró magníficamente al rey. Lloró también desconsoladamente al esposo, que era hermoso y alegre. Pero sobre todo lloró ansiosamente al padre, que así dejaba al hijito desamparado, en medio de tantos enemigos de su frágil vida y del reino que sería suyo, sin un brazo que lo defendiese, fuerte por la fuerza y fuerte por el amor.

De esos enemigos el más temible era su tío hermano bastardo del rey, hombre depravado y bravío, consumido de codicias groseras, deseando sólo la realeza por causa de sus tesoros y que hacía años vivía en un castillo sobre los montes, con una horda de rebeldes, a manera de un lobo que, atalayado en su cubil, acecha la presa. ¡Ay, la presa era ahora aquella criaturita, rey de teta, señor de tantas provincias y que dormía en su cuna con su cascabel de oro agarrado en la mano!...

Al lado de él otro niño dormía en otra cuna. Pero éste era un esclavito, hijo de la bella y robusta esclava que amamantaba al príncipe. Ambos habían nacido en la misma noche de verano. El mismo seno los criaba... Cuando la reina, antes de dormir, venía a besar al principito, que tenía el cabello rubio y fino, besaba también por amor de él al esclavito, que tenía el cabello negro y crespo. Los ojos de ambos relucían como piedras preciosas. Solamente la cuna de uno era magnífica y de marfil entre brocados, y la del otro, pobre y de madera. La leal esclava los mimaba a ambos con igual cariño, porque el uno era su hijo y el otro sería su rey.

Nacida en aquella casa real, tenía la pasión, la religión de sus señores. Ningún llanto corrió más sentidamente que el suyo por el rey muerto a orillas del gran río... Pertenecía, sin embargo, a una raza que cree que la vida de la tierra se continúa en el cielo... El rey su amo, ciertamente ya estaría ahora reinando en otro reino, más allá de las nubes, abundante también en mieses y ciudades... Su caballo de batalla, sus armas, sus pajes, habían subido con él a las alturas. Sus vasallos, que fuesen muriendo, pronto irían en ese reino celeste a recobrar en torno suyo su vasallaje... Y ella a su vez, un día, remontaríase en un rayo de luz a habitar el palacio de su señor, y a hilar de nuevo el hilo de sus túnicas y a encender de nuevo la cazoleta de sus perfumes; sería en el cielo como había sido en la tierra, feliz en su servidumbre...

¡No obstante' también ella temblaba por su principito! ¡Cuántas veces, con él colgado del pecho, pensaba en su fragilidad, en su larga infancia, en los años lentos que correrían antes de que él fuese al menos del tamaño de una espada, y en aquel tío cruel, de semblante más obscuro que la noche y de corazón más obscuro que el semblante, hambriento del trono y acechando desde lo alto de su roca, entre los alfanjes de su horda!... ¡Pobre principito de su alma! Con una ternura mayor le apretaba entonces en los brazos... PePro si su hijo gemía al lado, era pára él para quien sus brazos corrían con un ardor más feliz... Este, en su indigencia, nada tenía que temer de la vida. Desgracias asaltos de la mala suerte nunca le podrían dejar más despojado de glorias y bienes de este mundo de lo que ya estaba allí en su cuna, bajo el pedazo de lino blanco que resguardaba su desnudez... La existencia, en verdad, era para él más preciosa y digna de ser conservada que la de su príncipe, porque ninguno de los duros cuidados con que ella ennegrece el alma de los señores rozaría siquiera su alma sencilla y libre, de esclavo. Y, como si lo amase más, por aquella humildad dichosa, cubría su cuerpecito gordo de besos pesados y devoradores; de los besos que hacía ligeros y suaves sobre las manos de su príncipe...

Entretanto, un gran temor llenaba el palacio donde ahora reinaba una mujer entre mujeres. El bastardo, el hombre de rapiña, que erraba por la cumbre de las sierras, había bajado a la planicie con su horda, y ya a través de caseríos y de aldeas felices iba dejando un surco de matanza y de ruinas. Las puertas de la ciudad habían sido aseguradas con cadenas más fuertes. En las atalayas ardían lumbres más altas. Pero a la defensa faltábale disciplina viril... Una rueca no gobierna como una espada. Toda la nobleza fiel había perecido en la gran batalla. Y la reina desventurada sólo sabía correr a cada instante a la cuna de su hijito y llorar sobre él, con una flaqueza de viuda. Sólo el ama leal parecía segura, como si los brazos en que estrechaba a su príncipe fuesen murallas de una ciudadela que ninguna audacia puede trasponer...

En esto, una noche, noche de silencio y de obscuridad, yendo ella a adormecerse, ya desnuda, en su catre, entre sus dos niños, adivinó, más que sintió, un corto rumor de hierro y de riña, lejos, en la senda de los verjeles. Envuelta aprisa en un manto, echando los cabellos hacia atrás, escuchó ansiosamente. En la tierra arenosa, entre los jazmineros, corrían pasos pesados y rudos... Después hubo un gemido, un cuerpo cayendo blandamente sobre las losas, como un fardo. Descorrió violentamente la cortina... Y allá, al fondo de la galería, divisó hombres, un claror de linternas, brillo de armas... En un instante lo comprendió todo: ¡el palacio sorprendido, el bastardo cruel viniendo a matar y a robar a su príncipe!.. Entonces, rápidamente, sin una vacilación, sin una duda, arrebató al príncipe de su cuna de marfil, lo echó en la pobre cuna de mimbres, y sacando a su hijo de la cuna de mimbres. y sacando a su hijo de la cuna servil, entre besos desesperados, lo acostó en la cuna real, que cubrió con un brocado...

Bruscamente, un hombre enorme, de rostro llameante, con un manto negro sobre la cota de malla, surgió a la puerta de la cámara entre otros que llevaban linternas... Miró y corrió a la cuna de marfil donde los brocados lucían, arrancó a la criatura como se arranca una bolsa de oro, y ahogando sus gritos en el manto, lo arrebató furiosamente...

El príncipe dormía en su nueva cuna. El ama quedó inmóvil en el silencio y las tinieblas... Pero gritos de alarma atronaron de repente el palacio. Por las ventanas cruzó un largo flamear de antorchas... Los patios resonaban con el chasquido de las armas. Y desgreñada, casi desnuda, la reina invadió la cámara, entre sus ayas, gritando y llamando a su hijo... Al divisar la cuna de marfil, con las ropas destrozadas, y que estaba vacía, cayó sobre las losas, sumida en llanto, despedazada... Entonces, callada, muy lenta, muy pálida, la nodriza descubrió la pobre cuna de mimbres... El príncipe estaba allí quieto, adormecido, en un sueño que le hacía sonreír y le iluminaba toda la faz entre sus cabellos de oro... La madre cayó sobre la cuna con un suspiro, como cae un cuerpo muerto...

Y en este instante un nuevo clamor invadió la galería de mármol. Era el capitán de los guardias y su gente fiel. En sus clamores había, sin embargo, más tristeza que triunfo... ¡El bastardo había muerto!... Cogido al huír, entre el palacio y la ciudadela, aplastado por la fuerte legión de los arqueros, sucumbió él con veinte de su horda. Su cuerpo allí había quedado atravesado de flechas, en un pozo de sangre... Pero ¡ay!, ¡oh dolor sin nombre!... El cuerpecito tierno del príncipe allí había quedado también, envuelto en un manto, ya frío, aun amoratado de las manos feroces que lo habían desgañitado... Así, tumultuosamente, lanzaban la noticia cruel los hombres de armas; cuando la reina, deslumbrada, con lágrimas entre risas, levantó en los brazos, para enseñarlo, al príncipe que se había despertado...

Fué un espanto, una aclamación... ¿Quién lo había salvado? ¿Quién?.. Allí estaba junto a la cuna de marfil vacía, muda y yerta la que le había salvado... ¡Sierva sublimemente leal!... Ella había sido quien, para conservar la vida a su príncipe, había destinado a la muerte a su hijo.... Entonces, sólo entonces, la madre dichosa, emergiendo de su alegría extatica, abrazó giendo de su alegría extática, abrazó y la besó y la llamó hermana de su corazón... Y entre aquella multitud que se oprimía en la galería surgió una nueva y ardiente aclamación, con súplicas de que fuese recompensada magníficamente la sierva admirable que así salvara al rey y al reino...

Pero ¿cómo? ¿Qué bolsas de oro pueden pagar a un hijo?... Entonces un viejo de casta noble recordó que debía ser llevada al tesoro real para que escogiera entre esas riquezas que eran como las mayores de los mayores tesoros de la India, todas las que su deseo apeteciese...

La reina cogió la mano de la sierva. Y sin que su rostro de mármol perdiera la rigidez, fué así conducida a la Cámara de los Tesoros... Señores, ayas, hombres de armas, la seguían en un respeto tan conmovido, que sólo se oía el rozar de las sandalias en las losas... Las enormes puertas que cerraban el Tesoro crujieron lentamente. Y cuando un siervo desatrancó las ventanas, la luz de la madrugada, ya clara y rosada, entrando por las rejas de hierro, iluminó un maravilloso y resplandeciente incendio de oro y pedrerías... Desde el suelo de roca hasta las sombrías bóvedas, por toda la cámara relucían, centelleaban, refulgían los escudos de oro, las armas esmaltadas, los montones de diamantse, las pilas de monedas, los largos hilos de perlas; todas las riquezas de aquel reino acumuladas por cien reyes durante veinte siglos. ¡Un largo *¡ah!*, lento y maravillado, flotó sobre la turba, que había enmudecido! Después se hizo un silencio ansioso. Y en medio de la cámara, envuelta en una refulgencia preciosa, la nodriza no se movía... Sólo sus ojos, brillantes y serenos, se habían levantado hacia aquel cielo que más allá de las rejas teñíase de rosa y oro... Era allí, en ese cielo fresco de madrugada donde estaba ahora su niño... ¡Estaba allí, y el sol ya asomaba, y era tarde, y su niño lloraba seguramente y buscaba su pecho!... Y entonces el ama sonrió y extendió la mano... Todos seguían su respirar, el lento movimiento de su mano abierta... ¿Qué joya maravillosa, qué hilo de diamantes, qué puñado de rubíes iba a escoger?...

La nodriza extendía la mano; y sobre un escabel, al lado, entre un manojo de armas, agarró un puñal... Era un puñal de un viejo rey, todo engarzado de esmeraldas y que valía una provincia...

Había agarrado el puñal, y con él apretado fuertemente en la mano, señalando al cielo, donde ascendían los primeros rayos de sol, miró a la reina y a la multitud y gritó:

—¡Salvé a mi príncipe..., y ahora voy a dar de mamar a mi hijo!...

Y se clavó el puñal en el corazón...

Eça de Queiroz.

TEATROS



VIRGINIA LEE

Modelo escultórico de la primer mujer del mundo

El conocido y afamado escultor norteamericano Jorge Grèy Barnard, cuya estatua de Lincoln fué ofrecida el año pasado por el Comité del Centenario de la Paz Americana al Comité del Centenario de la Paz Británica, ha comenzado a trabajar, desde hace un par de años en un alegoria escultórica sobre Adan y Eva. Andaba buscando desde entonces el modelo ideal para su Eva no como figura majestuosa de Madre de la Humanidad, sino como una Eva-niña, sutil, delicada de formas perfectas y de plástica sin reparos — y de acuerdo con las crónicas yankees recientemente recibidas se asegura que acaba de encontrarla en una de las jóvenes coristas que forman el coro de bellezas de la Compañía Follies, de la ciudad de Greenwich, modelo ideal de mujer, que mide un metro sesenta y dos centímetros de altura; cuarenta y un centímetros de espaldas; ochenta y cuatro de busto; sesenta y cuatro de cintura; ochenta y ocho de caderas; treinta y ocho de rodillas treinta y tres de pantorrillas y veintidos de tobillo.

Ya conocen pues, nuestros lectores, las medidas que son necesarias para llegar a la perfección de la escultura ideal y de mujer los grabados que ofrecemos podrán ilustrarles elocuentemente de la cualidad de líneas que constituyen la belleza perfecta, dentro del concepto elevado de uno de los cinceles más renombrados en los centros artísticos del mundo entero.

Actores Nacionales



El popular actor cómico

VALICELLI

caricaturizado por **Castells**

LA GENEROSIDAD DE UN ARTISTA

Un cura de los alrededores de París invitó al famoso actor francés Lavassor a tomar parte en una función benéfica. Aceptó el artista y su nombre atrajo gran concurrencia, que hizo muy productivo la fiesta.

El cura, agradecido, tomó unas monedas de oro y metiéndolas dentro de uno de los huevos de Pascua, que no tienen valor aparente, se lo entregó al célebre actor.

Este lo tomó, y partiéndole, vió las monedas, y dijo al cura:

—Habéis tenido una excelente idea, señor cura, porque me gustan los huevos con delirio. Mil gracias. Pero yo tengo la costumbre de comer solamente las claras, de modo que la yema se la dejaremos a los pobres.

Y devolvió las monedas al cura, que quedó encantado de la generosidad y de la cortesía del artista.

EL DIVORSIO DE CHAPLIN

Apenas comenzábamos a acostumbrarnos a saber que Charlie Chaplin era casado; apenas comenzábamos a familiarizarnos con las películas más o menos cómicas en que aparecían "el señor y la señora de Chaplin"; apenas nos había pasado la impresión del nacimiento y muerte de un vástago de aquel honorable par de artistas, cuando, como un rayo, nos cae la noticia de que la cónyuge, que fué en sus buenos tiempos Mildred Harris, ha presentado demanda de divorcio contra el famoso mimo. Mildred apenas si tiene diez y siete años, pero, según dice, ha sido víctima de innumerables abusos y la vida la ha tratado muy mal desde que se casó. Por eso decimos que en sus buenos tiempos se llamaba Harris, pues, según asegura, desde que se llama Chaplin le ha caído la polilla, o poco menos. Y ha presentado una serie interminable de quejas contra su esposo, diciendo que la ha abandonado, que no la sostiene, que la dejó en su casa y se fué a vivir al Club. El, en cambio, sostiene que la flamante consorte le ha costado dineral y qué sé yo cuántas cosas más. Nosotros no tenemos nada que ver en esos líos, ni viene al caso averiguar quién tiene la culpa. El hecho es que se ha armado el escándalo número uno, que los aficionados esperan revelaciones sensacionales y que... ya tenemos otro divorcio cinematográfico. El cine todo lo puede!



NOTAS DEL CINE

En algunos clubs de Nueva York han comenzado a exhibirse películas durante los banquetes.

Billie Rhodes, viuda del simpático cómico Billy Parsons ha vuelto a trabajar para el cinema, del cual se hallaba retirada desde la muerte de su marido.

Theda Bara ha debutado como artista de teatro en Nueva York, obteniendo un ruidoso fracaso.

La extraordinaria cantante Peraldine Farrar, que es la actriz que más gana en el cinematógrafo, obtiene uno de sus mayores triunfos en la notable superproducción "En Aras de la Venganza" que será estrenada próximamente entre nosotros.

La mujer Eniguiá es una de las películas que mayores triunfos ha proporcionado a la inteligente actriz Mac Marsh, que por la expresión de su rostro ha sido bautizada por los críticos americanos, con el sugestivo apodo de "La reina del gesto.

Madge Kenuedy y Tom Moore dos de las estrellas más famosas en la constelación cinematográfica, acaban de unirse para ejecutar los protagonistas de una nueva película Goldwgu que se titula: "Divinizada" Han obtenido gran éxito

COSAS DE BECQUER

Hablaba un día el poeta Manuel del Palacio acerca de los grandes escritores muertos a quienes él había tratado con intimidad, y dijo:

—Conocí mucho al pobre Gustavo Adolfo Bécquer. Era de un carácter excesivamente sombrío y de una timidez casi femenina. Cuando íbamos a alguna reunión, siempre se aislaba de todos, y no había medio de conseguir que tomase parte en nuestras expansiones. Allí meditaba sobre todas esas tristezas que destilan sus versos. Por cierto que la mayor parte de las composiciones se hallan limitadas por una particularidad curiosa.

—¿Cuál?

—Pues verá usted; Bécquer necesitó hacer una visita y con este motivo encargó un ciento de tarjetas. Le quedaban sobrantes 99. ¿Qué iba a hacer con ellas? Y no encontró mejor medio de utilizarlas, que escribiendo en ellas sus poesías. Muchas no tienen más dimensiones que las que le consentía el espacio de una tarjeta.



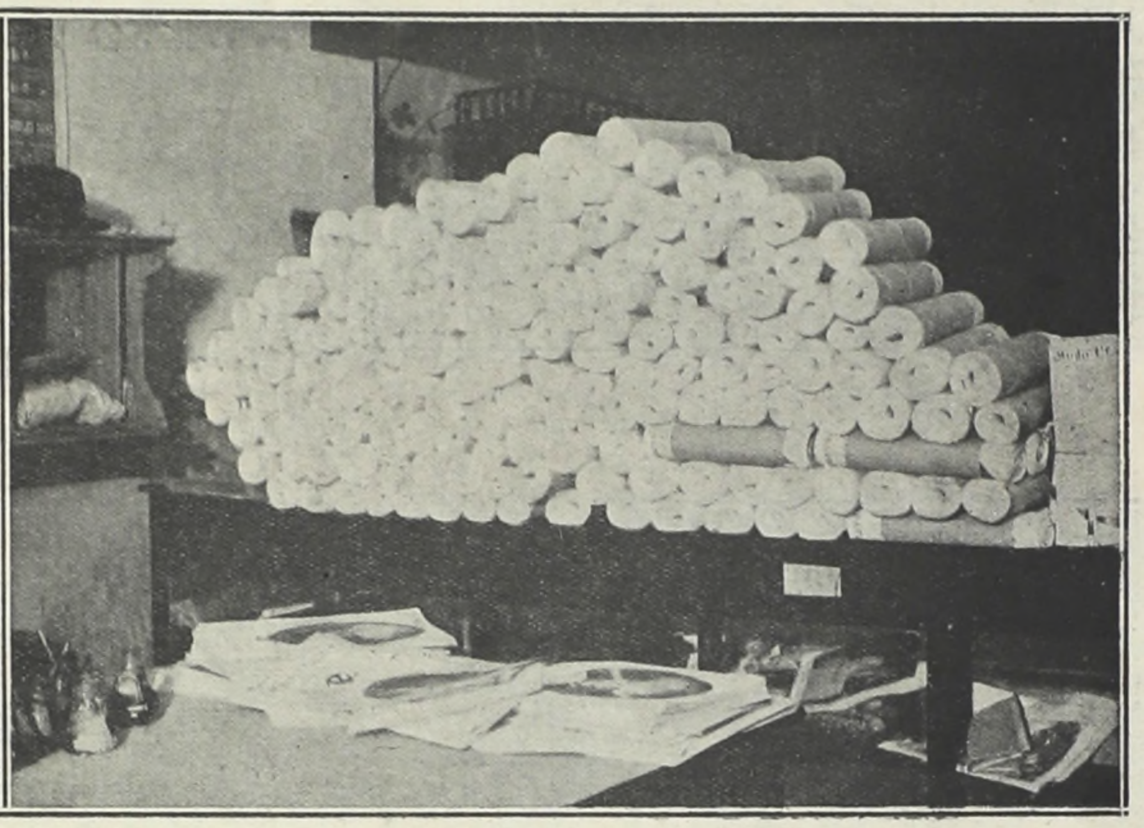
LA CIRCULACION de "MUNDO URUGUAYO"

Rápida colocación de sus enormes tirajes

ALGUNOS DETALLES DE SU DISTRIBUCIÓN

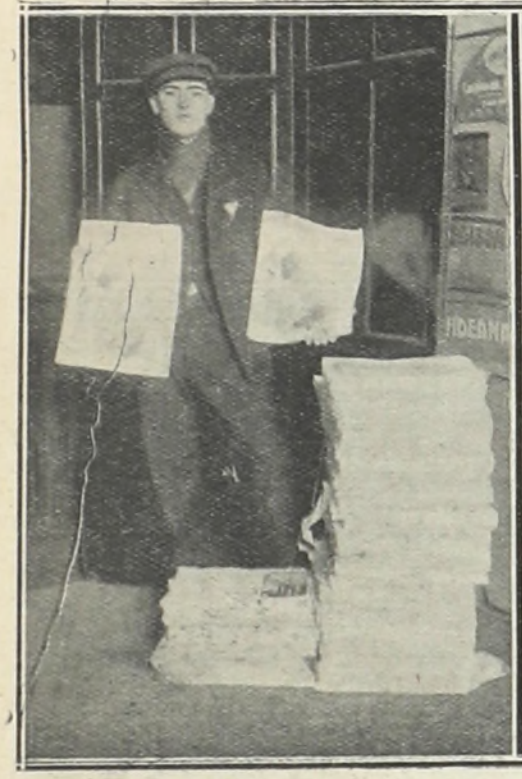


LA VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACION

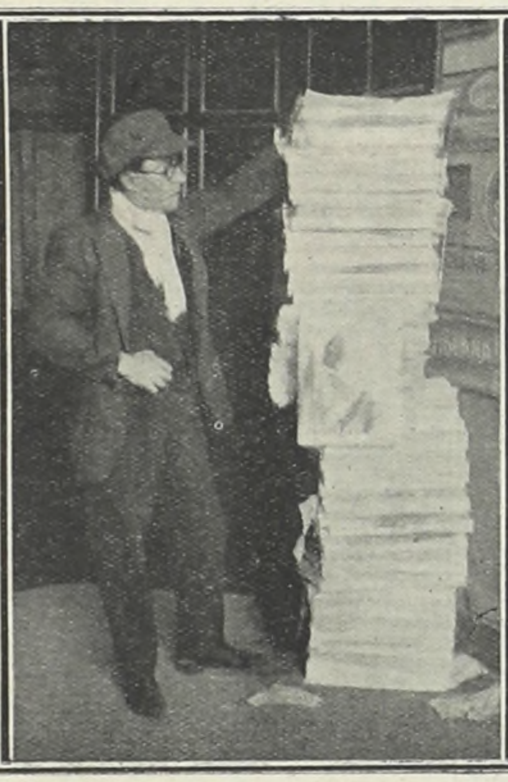


LAS SUSCRICIONES PARA CAMPAÑA

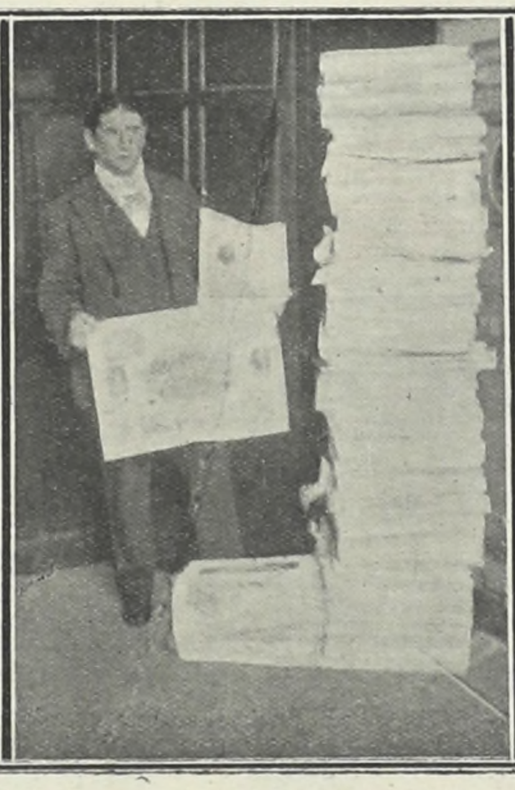
CUATRO DE NUESTROS PRINCIPALES VENDEDORES Y NUMERO DE EJEMPLARES QUE VENDE CADA UNO



LA PEBETA
(25 de Mayo esq. Zabala)
1250 ejemplares



DANIEL
(Ituzainzó esq. 25 Mayo)
1750 ejemplares



R. RINALDI
(Sarandí y Juncal)
2250 ejemplares



VAZQUEZ
(Rondeau y Uruguay)
1500 ejemplares



CASERO
Propietario del salón "El Plata". Uno de los baluartes más fuertes para la venta de MUNDO URUGUAYO



El público disputándose los ejemplares de MUNDO URUGUAYO en uno de los locales de venta

ACTIVIDADES PATRIOTICAS



Escuelas en el Parque Rodó frente a la placa que se colocó en homenaje a su memoria



La placa conmemorativa



Público escuchando discursos patrióticos ante la placa recién colocada



Enlace Riviere Podestá - Silveira



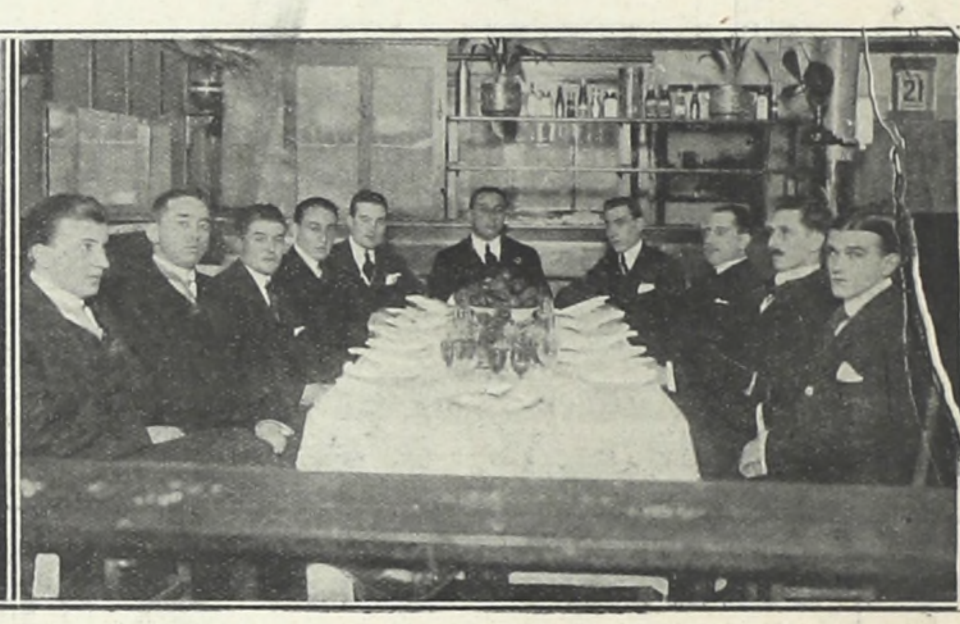
El Dr. Emilio Oribe rodeado por sus amigos durante el banquete que éstos le ofrecieron despidiéndolo de soltero



Enlace Baldelli - Di Prisco



Banquete de despedida de soltero ofrecido por sus amigos al Sr. Gaminara



Amigos del Sr. Amabilio Passano despidiéndolo de la vida de soltero



Fiesta en la Entre Nous en honor de la Sta. Silvia de Azevedo con motivo de su próximo viaje a Europa



Fiesta de despedida ofrecida al Sr. Morton por sus amigos con motivo de su próximo viaje al viejo mundo

LA VISITA A MONTEVIDEO DE LOS BANCARIOS ARGENTINOS



Bancarios uruguayos y argentinos en la Dársena



El the a los bancarios en La Nueva Sirena



El team bancario uruguayo ganador



El team bancario argentino perdedor

ACTUALIDADES



El ministro de Hacienda rodeado por las autoridades y empleados de la Caja Obrera



Banquete ofrecido por el Automóvil Club Uruguayo a los miembros del A. C. Argentino y corredores que participaron de la carrera del kilómetro



Concurrentes al The danzante del Club Montevideo



The danzante en honor de los esposos Rodriguez - López



Recepción en el Club Francés



Banquete de los residentes ingleses en el aniversario del natalicio de la Reina Victoria



S. E. el Presidente de la República Dr. Brum visitando el local de la Exposición de Melilla

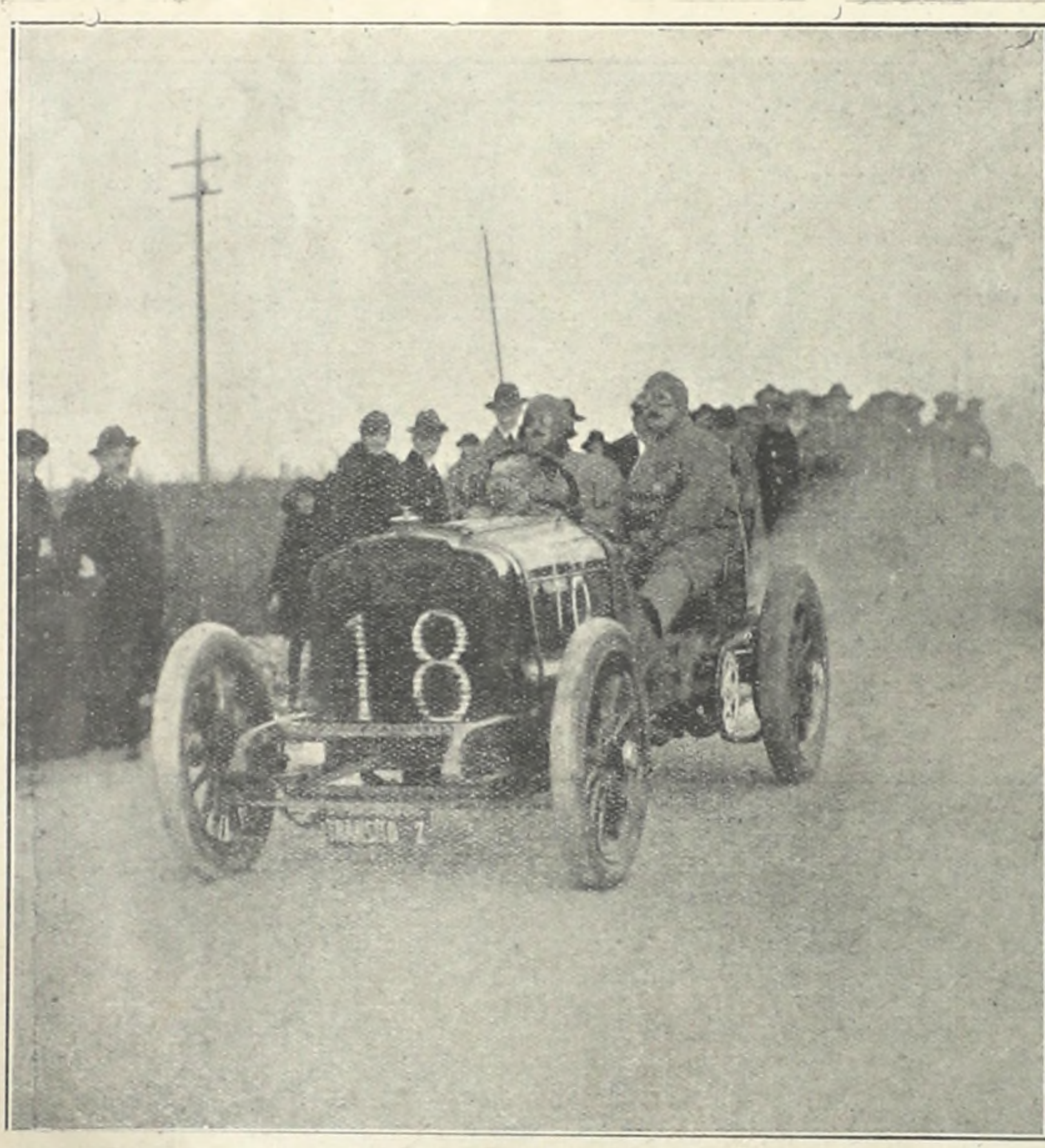


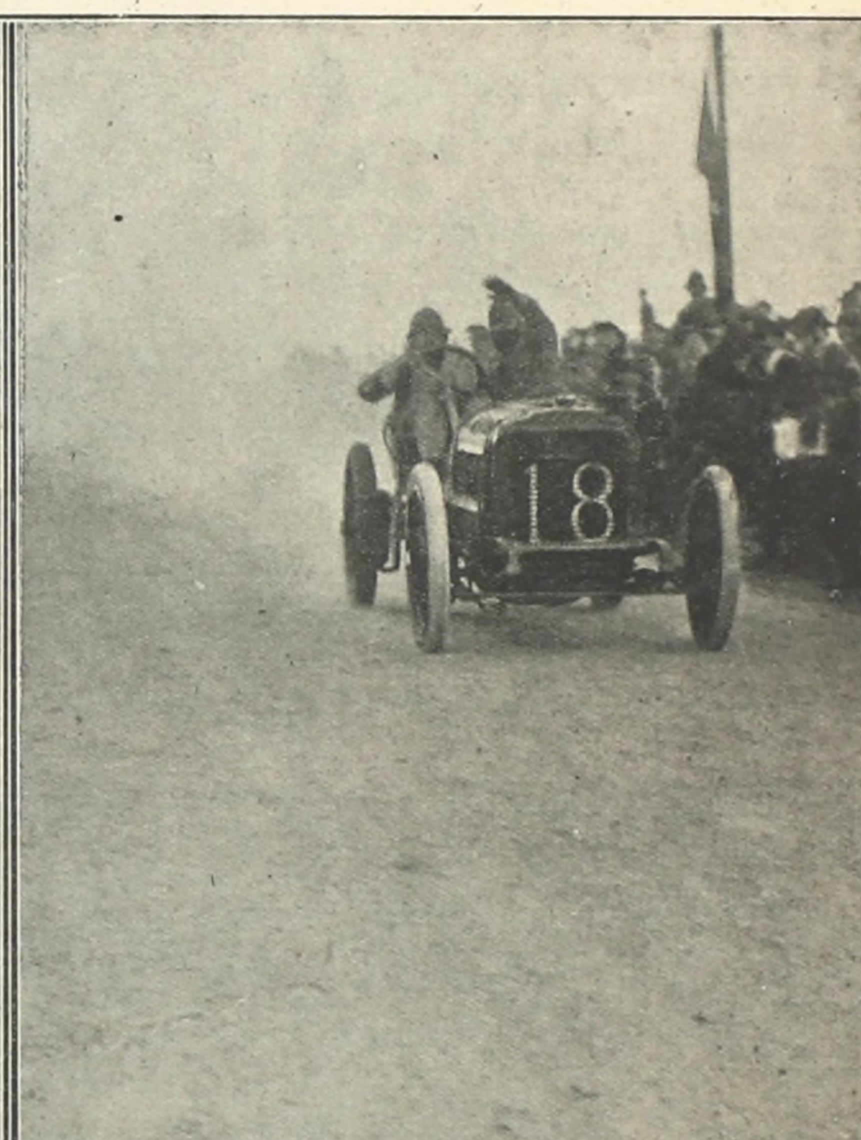
Un grupo de amigos despidiendo de la vida de soltero al industrial Joaquín Salamó, — en el Prado de Pando



El poeta Juan Parra del Riego, durante su hermosa conferencia en el teatro Catalunya.

LA VETERANA "BRASIER" (Modelo 1904)





Ganadora de la **Copa Gordon Bennet 1904-1905** — 1.ª en el campeonato de Velocidad en Buenos Aires en 1917

Vencedora de todas las categorías en el 2.º campeonate internacional de Velocidad del Rio de la Plata - Mayo 23 de 1920

Tiempo 25 $^1/_5$ - Velocidad por por hora Kmt. 142^{860} — Record Oficial del Rio de la Plata

Conductor: JORGE PERIN. — Acompañante: EMILIO GRAVIER

Agentes exclusivos: IRIARTE Hnos. y BOFILL. - CERRITO, 530

VERSOS



Justicia

¡Ten piedad! ¡Ten piedad! el mal del mundo
parece estar de mi alma en lo profundo.
¿No ves cómo me acechan los lebreles
de la turba del odio y los infieles ?...

¿Na ves cómo me siguen los tiranos
que pretenden asirme con sus manos?
¿Y esos hijos del Hambre y la Miseria
que quieren enjaularme en su lacería?

¿Y esos otros que gritan improperios
y que quieren que acepte sus imperios?
¿Y aquellos que me miran insolentes
y que parecen bestias y no gentes?...

¡Ten piedad! ¡Ten piedad! sálvame presto,
no está en el mal, señor, mi justo puesto.
Aquel que para el bien fué perro manso
¿Cómo puede en el mal tener descanso?...

M. Angélica Bértola.

"Jornadas", poesías de J. Freire Silvar

Hemos recibido un libro de versos titulado: "Jornadas" del que es autor el señor J Freire Silvar. También hemos recibido la visita del autor y su queja por el vacío que cree notar en la crítica a su respecto, acaso producido por su larga ausencia del país.

Hemos leído parte del libro, con el deseo sincero de contribuír a borrar ese olvido. Un libro de versos puede ser un pecado: "Jornadas" es el pecado de J. Freire Silvar, pero debemos por eso lapidarlo? No dijo Cristo: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje la primera piedra". ¿Y quién de nosotros le tirará la primera piedra?

Lo única que podemos hacer es exponer algunas de sus poesías al juicio del público para que los honrados almaceneros que aun no están contaminados por el pecado de versificar le inflijan con mano firme y corazón tranquilo el castigo a que se ha hecho acreedor.

UN VASO DE CERVEZA

Yá se agita en mi vaso, como santo tesoro,
el filtro de los sátiros de cebada y de alcohol;
y visiones fantásticas vanamente desfloro
sin hallar arquetipo que me entalle mejor.

Una mesa, un amigo, un corazón de oro,
una idea sublime de moral o de amor;
una orquesta que irradie con su encanto sonoro
desde el fondo del pecho un mágico temblor.

Nada el ente morboso, de su letargo insano,
—luchando el alto espíritu con asco sobrehumano—
consigue con su arte vaciar en mi troquel.

Que este troquel es vaso que Fidias ha esculpido
y es de mis ambiciones hospitalario nido
que cobija del alma los polluelos del bien.

VALORES

Tenga quien quiera su afecto hacia el oro,
guste cualquiera la vida y su boato;
yo, en justo medio, guardar sé mi trato
como el que guarda un inmenso tesoro.

Ruede a las bolsas el disco sonoro
con tintineo de espasmo barato;
ruede, que siento yo en rodar más grato
las onzas del alma que tanto avaloro.

Haga el mal del juez la delicia,
maquine el político, falle la justicia,
el médico juegue con la enfermedad;

Que yo en la montaña conservo en mi Arca
los remos, las celas, que equipan mi barca
que esperan el vuelo de la Eternidad

J. Freire Silvar.

LA DECAPITACION DEL BAUTISTA
(De Gustavo Flaubert)

En lo alto del estrado se quitó el velo. Era Herodías, como en los tiempos de su juventud. Luego se puso a danzar.

Al compás de la flauta y de un par de crótalos, cruzaba los pies. Sus brazos extendidos llamaban a alguien que siempre huía. Ella lo perseguía más ligera que una maroposa, como una Psiquis curiosa, como un alma errante y parecía pronta a volar.

Los fúnebres sonidos de las gingras reemplazaron a los crótalos. La postración había seguido a la esperanza. Sus actitudes expresaban suspiros y toda su presona tal languidez, que no se sabía si lloraba a un dios o se moría en su caricia. Con los párpados entrecerrados contoneaba el talle, ondulaba el vientre con ondulaciones de ola, hacía temblar los dos senos, y su cara permanecía inmóvil, y sus pies no se detenían.

Vitelio la comparó a Mnester, el mimo. Aulo vomitaba de nuevo. El Tetrarca se perdía en un sueño, y ya no pensaba en Herodías. Creyó verla cerca de los Saduceos. La visión se alejó.

No era una visión. Había alecciona do, lejos de Machaerus, a su hija Salomé, para que el Tetrarca la amara y era buena la idea. Ahora estaba segura de ello!

Después fué aquello el transporte del amor que anhela saciarse. Bailó como las sacerdotisas de las Indias, como las nubias de las cataratas, como las bacantes de Lidia. Se inclinaba en todas direcciones como una flor agitada por la tempestad. Saltaban los brillantes de sus orejas, la seda de la espalda tornasolada; de sus brazos, de sus pies de sus vestidos brotaban invisibles chispas que inflamaban a los hombres. Cantó un arpa; la multitud respondió con aclamaciones. Separando las piernas sin doblar las rodillas, se encorvó tan bien que rozaba el piso con la barba; y los nómades, habituados a la abstinencia, los soldados de Roma, expertos en libertinajes, los avaros publicanos, los viejos sacerdotes agriados por las disputas, todos, dilatando las narices, palpitaban de concupiscencia.

En seguida giró rápidamente alrededor de la mesa de Autipas, como el trompo de los hechiceros; y con una voz entrecortada por sollozos de voluptuosidad, él le decía: "¡Ven, ven!" Ella giraba siempre; los tímpanos sonaban hasta reventar, la multitud aullaba. Pero el Tetrarca gritaba con más fuerza: "¡Ven, ven!, ¡Serán tuyas Cafarnaur, la llanura de Tiberíades, mi ciudadela, la mitad de mi reino!"

Ella se echó a andar de manos, con los pies en alto, así recorrió el estrado como un enorme escarabajo; y se detuvo, bruscamente.

La nuca y las vértebras formaban un ángulo recto. Las envolturas matizadas de las piernas, descendiendo por encima de los hombros, como arco iris, se juntaban a la cara, como a un codo del suelo. Tenía pintados los labios, negrísimas las cejas, casi terribles los ojos, y las gotitas de la frente parecían un vapor sobre mármol blanco.

No hablaban.. Se miraban.

Un chasquido de dedos se produjo en la tribuna. Subió a ella, reapareció; y, ceceando un poco, pronunció estas palabras, con un aire infantil:

—"Quiero que en un plato me des la cabeza de..." Había olvidado el nombre, pero continuó sonriendo: "La cabeza la Iaokanann!"

El Tetrarca se desmayó, anonadado. Había comprometido su palabra, y el pueblo aguardaba. Pero la muerte que se le había predicho acaso evitaría la suya, al recaer en otro? Si Iaokanann era en realidad Elías, no podría sustraerse a ella; si no era, el asesinato ya no tenía mayor importancia.

Mannaei estaba a su lado y comprendió su intención.

Vitelio lo llamó para confiarle la consigna, puesto que centinelas cuidaban el foso.

Fué un alivio. ¡Dentro de un minuto habría concluído todo!

Sin embargo, Mannaei poco se aprontaba a la tarea.

Volvió, pero trastornado.

Hacía cuarenta años que ejercía el oficio de verdugo y no se atrevía a matar a Iaokanann!

Mannaei salió, tapándose la cara.

Los invitados hallaron el tiempo todavía más largo que la primera vez. Se aburrían.

De repente, un ruido de pasos repercutió en los pasillos. El malestar se hacía intolerable.

La cabeza entró: y Mannaci la tenía de los cabellos, en el extremo del brazo, orgulloso de los aplausos.

Después de colocada en un plato, la ofreció a Salomé.

Subió presurosa a la tribuna; algunos minutos más tarde, se llevó la cabeza aquella vieja, que el Tetrarca había visto por la mañana en el terrado de una casa, y hacía poco en el aposento de Herodías.

Retrocedió para no verla. Vitelio le dirigió una mirada indiferente.

Mannael descendió del estrado y la enseñó a los capitanes romanos, después a todos los que comían en aquella parte.

La examinaron.

La aguda hoja, del instrumento, resbalando de alto a abajo, había rebanado la mandíbula. Una convulsión estiraba las comisuras de la boca. La sangre, ya coagulada, salpicaba la barba. Los párpados, cerrados, estaban pálidos como conchas; y los candelabros inmediatos enviaban resplandores.

Gustavo Flaubert.

PENSAMIENTO DE JOSE MARTI

Al resplandor del derecho, el abuso ceja, como ruin galancete ante el enojo de una dama pura.

Si el derecho se echa encima manto de ira, los mismos que el derecho reconocen se alzarán contra él tristemente, como padre que ata a su hijo loco.

—Quien intente triunfar, no inspire miedo: que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado.

—¡Qué colera la de un pueblo forzado a acorrar su alma!

Quien intente gobernar, hágase digno del gobierno, porque sí, ya en él, se le van las riendas de la mano, o de no saber qué hacer con ellas, enloquece, y las sacude como látigos sobre las espaldas de los gobernadores, de fijo que se las arrebatan, y muy justamente, y se queda sin ellas por siglos enteros.

—La victoria no está sólo en la justicia, sino en el momento y modo de pedirla; no en la suma de armas en la frente.

—Ver en calma un crimen es cometerlo.

MODAS

El frío se hace sentir ya, en nuestra ciudad. Cierto es que, estando el invierno muy próximo, debemos prepararnos para afrontar sus rigores, que este año, felizmente, no han podido ni vislumbrárse siquiera, durante los meses de un otoño paradisiaco...

Los elegantes abrigos, las ricas pieles los "tailleurs" sóbrios y oscuros, de tela gruesa y confortable, hacen su aparición por calles y paseos, dando una nota de buen gusto femenino. Por que, no hay duda alguna de que aquí en nuestro pequeño Montevideo el arte del bien vestir ha progresado rapidamente en los últimos años, como ha hecho progresos el gusto por la música, la excultura y demás bellas artes. Y esto es que, apesar de su aparente frivolidad, hay arte también en vestir con verdadera elegancia, sin caer en la exasperación de la Moda (que es siempre censurable), encontrando para ataviar su silueta aquello que dá a conocer el último designio de la eterna tirana sin apartarse un ápice de la línea estética.



Y esto lo han conseguido ya muchas de nuestras damas y niñas, quienes llevan por eso el cetro en cuestión "modas" y lo mantienen honrosamente, pese a la sucesión continua de las estaciones, con todo su cortejo de variantes en trajes y sombreros, como en todo lo que se relaciona con esos "chiffon" que son inseparables del eterno femenino.

Los trajes que vamos a describir hoy son tres modelos de los mejores talleres de París, y cada uno en su estilo, revela que la silueta moderna resulta más esbelta y delicada, cuanto más sencillo es el vestido que la cubre.

Es el primero de serge verde, de bata sumamente lisa que solo lleva unos pespuntes que la atraviesan en diferente sentido y una hilera de botones en su parte delantera, que se prolonga hasta la parte superior del alto cuello. A los costados de la pollera, pespunteada de cuando en cuando, van sobrepuestas unas piezas que semejan grandes bolsillos.

Un gorro adamascado y una voilette muy tenúe, con ramazones negras, completan este elegante atavío.

Es el segundo modelo de duretina color gris, adornado con loutre. Cierra la sencilla y elegante chaqueta, una sucesión de presillas hechas en el mismo género, que llega hasta el cuello alto al que bordea una franja de piel.

Termina la chaqueta y rodean los bolsillos otras franjas de piel de loutre mientras las mangas se terminan con presillas similares a las de la delantera de la chaqueta.

Combina perfectamente con este traje tan distinguido y serio, una toca de piel de loutre, adornada con lana de acero.

El tercer modelo que presentamos es quizás el más novedoso de los tres.

La chaqueta que cae sobre la pollera bien recta, está confeccionada en Drabela color ladrillo y solo lleva de adorno, unos bordados que forman grandes cuadros, pespunteados en el mismo tono.

La parte que se vé de la pollera va también completamente bordada, como también las anchas botas que terminan las mangas. El cuello sumamente alto tiene mayor vuelo hácia la nuca, lo que le dá un aspecto muy original.

La chaqueta, muy ámplia en su faldeta, hace contraste con la exigüidad de la recta pollera, de la que solo puede verse una pequeña parte.

Nexilb.

DEL TOCADOR

Crema para las manos que también puede usarse en la cara. — Se saca el jugo de un limón y se une a la clara de un huevo. Se pone al fuego y se mueve sin cesar hasta que se forma la crema; se echa la esencia que se quiera, ya fuera del fuego, pero moviéndola bien. Antes de que se enfrie, se echa en el tarrito en que se ha de conservar, y puede usarse desde luego.

Pasta económica para blanquear las manos — Se cuecen patatas de las más blancas y harinosas con agua de salvado, y cuando están muy cocidas, se pelan y desmenuzan hasta formar una pasta con leche.

Todos los días, después de lavarse las manos, se pone en ellas un poco de esta pasta y blanquear mucho.

Receta para quitar las berrugas. — Se echan botones de nácar legítimo en zumo de limón y se dejan hasta que los botones se disuelvan.

Una vez disueltos, se dá a las berrugas con un pincel empapado en el zumo del limón, y repitiendo esta operación por mañana y noche unos cuantos dias, se quitan las berrugas sin dejar señal.

EL LIMON CONTRA EL REUMA

Hay un tratamiento contra el reumatismo, tan sencillo como práctico y que según se afirma tiene la ventaja de ser realmente eficaz y de hallarse al alcance de todos.

Trátase sencillamente, en los casos de reumatismo articular, de exprimir zumo de limón en agua y tomar esta agradable bebida. Pero hay que tomar grandes dosis de limonada: tres, cuatro, diez y más limones diarios. Se empieza por tomar el zumo de un limón el primer día, el de dos el segundo, el de tres el tercero y así sucesivamente. Algunos enfermos para obtener buenos resultados han llegado a tomar hasta veinticuatro limones por dia y alcanzado el máximum se continúa en escala descendente tomando cada dia un limón menos que la víspera.

Hay muchos enfermos que no soportan estas elevadas dosis de zumo ácido, pero tampoco es necesario llegar a ellas para encontrar alivio.

El doctor Desplats ha sustituído el zumo de limón por un elemento activo, el ácido cítrico, administrando de 2 a 10 gramos diarios por dosis progresivas, y ha obtenido resultados satisfactorios en casos rebeldes a los medios habituales. Un enfermo sujeto a accesos de reumatismo y a accidentes cardíacos sóbre los cuales no habían producido sino resultados paliativos todos los tratamientos empleados, el tratamiento cítrico produjo al cabo de lagunos días un alivio manifiesto de los dolores articulares.

Llamamos moralidades aquellas que no conformen a nuestra moral, y escepticismo aquello que no concuerda con nuestras propias ilusiones. — **Anatole France.**

Recuerdos de la gran guerra

Entre prisioneros austriacos

En medio de los campos de maiz y de los bosquecillos de álamos, muy numerosos, y junto a un esconce del camino, un rumor como de algarabía nos advierte de que en punto no muy lejano hay una multitud que alborota, discute, chilla, y al cabo de unos instantes nos encontramos en el campo de prisioneros austriacos. Algunos soldados montan la guardia a lo largo de una espesa alambrada. El oficial que nos recibe y hace los honores, trata de excusar o, mejor dicho, de justificar el desorden que cree habremos de observar en el campo de concentración.

—Estamos locos de alegria con la victoria, nos dice, reflejando en su semblante toda su interior satisfacción. Nos llena de contento. Hace pocos meses que sólo teníamos unos cuantos prisioneros. Ahora tenemos, como pueden ver, más de doce mil y aun van llegando todos los días nuevos contingentes de ellos.

Estas excusas son sin duda alguna una forma retórica de la modestia, pues lo que más relieve adquiere en el campo de prisioneros es el orden que en el mismo se observa. Largos tinglados de madera forman grandes hileras a ambos lados de anchos espacios libres. La capacidad de esos grandes tinglados ha permitido acomodar en ellos a un gran número de hombres, pero no han bastado para dar albergue a todos los que han ido trayendo del frente. Una parte de los espacios libres están ocupados por amplias y magnificas tiendas de campaña en las que viven los últimos prisioneros traídos de los campos de batalla. Los vemos por todas partes tumbados en el suelo tomando tranquilamente el sol, embrutecidos aún por las fatigas de la campaña. Los que ya llevan algún tiempo en este providencial y benigno cautiverio forman grupos, generalmente poco numerosos, en los que se juega o se está de cháchara, a veces muy viva y regocijada. Otros permanecen solos fumando y en actitud meditabunda, apoyados en las paredes, en las estacas o en los barandales, o escribiendo alguna carta sobre las rodillas a guisa de pupitre.

Nada en ese batiborrillo del campo de prisioneros deja de ser pintoresco e interesante. Es, ante todo, ese hervidero de hombres generalmente taciturnos, vestidos pobremente y paseando ociosos y distraídos, como un gran mitin de obreros huelguistas.

—Este campo, nos cuentan mientras lo atravesamos, no es más que un punto de concentración provisional. Los prisioneros permanecen aquí unos cuantos días .Están como en expectativa de destino. Luego son repartidos por las diversas regiones de Italia, en las que encuentran más comodidades. Como que aquí vienen directamente del frente, nos preocupamos ante todo de su limpieza. Entran por el que llamamos primer departamento del campo; es un departamento donde están instalados los baños, las duchas y, en general, todos los elementos de aseo. Todos pasan por este departamento. La medida es absolutamente rigurosa. Mientras los soldados se bañan y asean, los uniformes y la ropa interior se lavan en otro departamento y se desinfectan en unas grandes cubas dispuestas para ello. Después, los prisioneros entran en el segundo departamento, donde se comprueba su estado de salud por medio de un análisis bacteriológico de sus intestinos. Llenados estos requisitos, son admitidos en el tercer departamento y, ya en éste, esperan que se fije el punto a que han de ser destinados definitivamente.

Nos detenemos a observar minuciosamente el sistema que acaba de sernos descrito. Una verdadera multitud de hombres salen de tomar la ducha y se visten con ropa limpia y fragranciosa y uniformes también limpios. Otros se agrupan en torno de la capilla; son los que han de trasladarse a provincias. A otros se les ve pasar por el refectorio donde recogen su ración compuesta de apetitosos platos de sopa de arroz, carne y verduras.

—¿Qué alimentación sirven ustedes a sus prisioneros?

—Cuando llegan aquí, sin ánimos, extenuados por la batalla, los reconfortamos con comidas fuertes en las que entra gran cantidad de carne. Después, cuando ya están repuestos, viven con el mismo régimen del soldado italiano.

—¿Están contentos?

—Pregúntenselo ustedes mismos, nos contesta el oficial sonriendo lleno de satisfacción y revelando la seguridad de que no han de ser desmentidas sus palabras.

A nuestro paso todos los prisioneros acomodan su posición y su actitud a la más estricta corrección, a la culta deferencia. Uno de ellos para saludarnos con más cumplimiento, deja el plato en el suelo.

Nuestro guía le habla en italiano. Extrañados, inquirimos:

—¿Le entiende a usted?

—Es tan italiano como yo, contesta el guía. Van ustedes a verlo.

Y, volviéndose hacia el soldado prisionero, le pregunta:

—? De dónde eres?

—De Trieste, señor.

—¿Te gusta esta comida?

—Mucho, mucho!

—¿Era así la que comías entre los tuyos?

Después de hacer un gesto muy expresivo, añade el prisionero:

—En el ejército austriaco hace ya mucho tiempo que los soldados no comen apenas.

—Entonces, no te disgustará estar aquí con nosotros prisionero.

—Al contrario, estoy muy contento.

Y observamos que este bravo súbdito del imperio austriaco pronuncia el italiano con acento veneciano puro.

No obstante, a pesar de la afirmación del prisionero con quien acabamos de hablar, los austriacos no presentan en general aspecto de hombres faltos de nutrición. Más bien denotan excelentes condiciones físicas, lo cual explica el hecho de que el Estado Maoyr austriaco se haya preocupado constantemente de ofrecer a los soldados destinados a pelear en el Isonzo, un régimen de vida especial, superior en calidad al general que impera en el resto de las fuerzas.

La cara de estos prisioneros lo atestigua plenamente. Se han puesto a la venta entre los soldados austriacos del Isonzo, unas medallas conmemorativas de las grandes acciones que en ese sector se desarrollan. Muchos prisioneros las ostentan sobre el pecho. No son las únicas insignias que poseen: algunos hacen manifestación de su catolicismo llevando cosida en el kepis una cruz. Otros lucen el retrato en bronce del emperador Francisco José, recuerdo de su aniversario. Los que han sido heridos y reincorporados al ejército, llevan una cinta roja en la gorrilla.

Un prisionero de edad avanzada nos mira con aire de curiosidad.

—¿Qué edad tienes? — le preguntamos.

—Cincuenta años.

—¿Por qué estás, entonces, como soldado?

—Era trabajador. Fuí hecho prisionero hallándome ocupado en la excavación de una trinchera en Podgora.

—¿De dónde eres?

—De Zara.

—¿Italiano?

—A medias señor. Mis padres se trasladaron a Zara desde Montenegro para ejercer su profesión de agricultores.

—Asi tú tienes parientes en Montenegro y en Italia.

—Si señor; tengo primos en los ejércitos de ambos países.

Junto a soldados viejos como este con quien acabamos de hablar los hay jóvenes soldados imberbes y enclenques que cuentan a lo sumo diez y seis o diez y siete años. Cuando se les intecontestan, como obedeciendo a una consigna, que son. "voluntarios". Pero uno de ellos, cuyos ojos revelan una extraordinaria vivacidad, dice que es "voluntario forzado". Tratamos de averiguar cuál es esa forma especial de voluntariado, más no logramos obtener una contestación que desvanezca nuestra ignorancia. Todos se encierran en el más hermético mutismo, hasta el que nos había parecido más propicio a una indiscreción, el cual sólo contesta con evasivas que no aclaran lo que nosotros deseábamos.

Los jefes y oficiales austriacos prisioneros en este campo, rondan a sus soldados cuando ven que se les interroga. Al parecer conservan aún alguna autoridad sobre ellos. Cuando los prisioneros se dan cuenta de su presencia, se callan, guardan una absoluta reserva temerosos de cometer una falta grave.

En general los prisioneros inspiran una profunda compasión, haciendo excepción de sus superiores que dan la impresión de una ridicula altivez. El espíritu de casta se conserva entre ellos, aunque la desgracia, igualando las situaciones, haya expoliado a los jefes de toda autoridad sobre los otros prisioneros a los que, no obstante, miran por encima del hombro, con verdadero desprecio.

—Ya hablo francés, señor, nos dice un joven prisionero de ojos azules y centelleantes.

—¿Ha vivido usted en Francia?

—En Paris mismo. Soy artista. Soy pintor.

—¿Le gusta a usted París?

—¡Como nada en el mundo! Es mi residencia predilecta.

—¿La abandonó usted con pena?

—¡Oh, sí, con mucha pena! Fué el mismo día de la declaración de guerra de Austria a Servia. Mi mejor amigo en París era un joven inglés, artista como yo. Al despedirnos en la estación lloramos los dos como niños...

—¿Y es usted austriaco?

—Sí, señor. Es decir... yo no soy austriaco alemán. Soy de la región del Danubio.

—¿Está usted contento de ser prisionero?

Y nuestro interpelado responde como con arreglo a una fórmula:

—Como soldado, no puedo estar satisfecho de ello. Como hombre lo estaría si....

—¿Si qué?

—Si pudiese comunicar a mis padres cuál es mi suerte.

— Puede usted escribirles.

— Ya lo sé, señor, y me consta que la carta aquí será expedida. Pero ¿y llegar? ¿llegará?

Jules Destrée y Richard Dupierreux.

Diputado por Charleroy

HOGAR

PANTALLA DE LAMPARA EN LENCERIA

De estilo moderno y de gran tamaño, tiene la pantalla que ofrecemos hoy, adecuada ubicación tanto en el boudor como en el dormitorio, haciendo juego con los diversos almohadones que adornan sus sillas y sillones. Consta de ocho "panneaux" de batista u otra tela ligera, adornado



cada uno con un motivo de bordado inglés con bridas del que pende una guirnalda de rocas japonesas. Debajo de las guirnaldas hacia la punta de cada panneau se incrusta un cuadro de malla o de encaje, después una hilera de rosas japonesas, que al reunirse los "pannceaux" forman guirnalda, y, por último, semillero de círculos en bordado inglés.

Los panncaux se reunen a punto de cordoncillo, con lo que resnlta armada la pantalla para extenderla sobre el armazón que se habrá dispuesto, forrándole de seda ligera en un color vivo, y ya no falta más que rematar el borde superior con un piquillo de encaje, y abajo, donde se reunen las puntas de los ocho *panneaux,* se cose una borla.

Para colgar la pantalla del techo se cose una anilla en cada costura, en la que se enganchan cadenas doradas o de niquel o cordones blanco de pasamaneria.

RECETAS DE COCINA

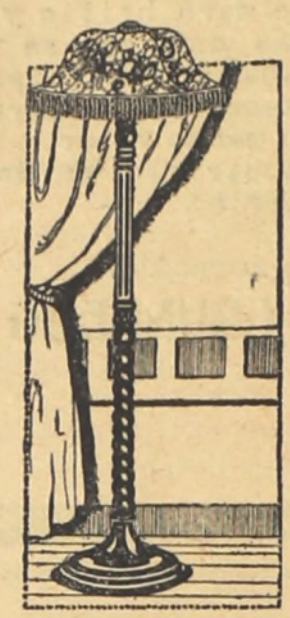
Langosta rellena — Se hace hervir la langosta y después se desprende la carne del cascarón, teniendo cuidado que esta no se rompa. Se pica la langosta con jamón, un poco de ajo, perejil y un poco de cebolla, huevo duro y una miga de pan mojado para unirlo bien; este picado se frie, en una sartén con aceite, se rellenan los cascarones y se rebozan con huevos y galleta por la parte rellena y se dora en aceite en la sartén. Se colocan en una fuente unidos los dos pedazos para que tenga la figura de la langosta sin patas, porque la carne de éstas se aprovecha para el picado; la parte de arriba de la langosta tiene unos picos que se cortan para poderla freir bien Se coloca en una fuente con ramas de perejil por encima o se puede adornar la fuente con ensalada de lechuga que sea bien blanca.

Croquetas de coliflor. — Hervida la coliflor con sal, después se escurre bien y se machaca en el mortero. En la sartén con manteca se frie un poco de cebolla sumamente fina, se echa harina y cuando está dorada, se echa leche y se une la pasta que está preparada, teniendo cuidado de que quede espesa.

Se deja enfriar y se hacen las croquetas pequeñas; se envuelven en galleta, huevo y galleta y se frien.

LUJO Y CONFORT

El invierno está ya muy próximo. Las familias, de regreso de su villegiatura de varios meses, vuelven a instalarse en sus casas de la ciudad, bien construidas y confortables, en las que se puede desafiar el frio á la lumbre de estufas y lámparas, mientras el suelo cubierto de espesa alfombra y las puer-



tas y ventanas protegidas por cortinados que hacen juego con aquéllas, dan á las habitaciones un aspecto de atrayente intimidad.

La dueña de casa inteligente, la que sabe dotar á su "home" de todo aquello que, al hermosearlo, puede ser de práctica utilidad, piensa entonces en los detalles que tanto recrean á los ojos, como agradan al buen gusto y así los lindos abat—jours, de tonalidades vivos algunos, opacos otros, pero todos destinados á alterar la fuerza de la luz haciendo predominar por doquier el color deseado, generalmente en consonancia con el de los cortinados y tapices; las ricas ymullidas alfombras, la muselina madrás tan aparente para visillos y cortinas, pero que tiene á la vez tantas otras aplicaciones... en fin, todo aquello que puede dar aspecto deliciosamente agradable al salón, al boudoir y al hall, realzando la riqueza y fuerza de estilo de los muebles.

En cuanto a éstos, dicen las crónicas que de los más afamados centros europeos nos llegan, que no regirá de hoy en adelante un estilo uniforme para la instalación de una casa, sino que podrán lucir bajo un mismo techo, los más diversos y antagónicos.

Pues bien, todos los estilos de muebles antiguos y modernos, la más esplendida colección de alfombras de todos tamaños, las flexibles y coquetas muselinas y una cantidad enorme de pantallas de lámparas en colores, los encontrará la buena menagere, haciendo una sola visita a la casa Carballal, Tarragó, Massone, y González, en la calle 18 de Julio N.° 1072, donde por exigente que sea, se dá siempre con lo que conviene a la elegancia y confort del hogar.

DE TODO UN POCO

Para preservar los árboles contra los efectos de la escarcha, se cava alrededor una zanja circular, profunda, hasta llegar a las raíces principales y se llena de estiércol descompuesto y bien apisonado. Osí se deja pasar el invierno, y hácia el final de esta estación, cuando el estiércol está todavia helado, se cubre con la tierra extraída de la zanja.

De esta manera, el estiércol permanece helado hasta entrada la primavera, retardando la vegetación del árbol, el cual queda así a cubierto de las escarchas primaverales.

* * *

Antes de cocer un huevo cascado, se frota con sal húmeda todo el cascarón. La sal impide que se salga la clara.

DE MAURICIO MAETERLINCK

La Maledicencia

Los tre monos esculpidos en el pórtico del templo budista de Iysyasu, en Nikko, enseñan estas tres cosas: "No veas, no escuches, no digas el mal"

Nosotros, decimos todo el mal que podemos, los unos de los otros. "Nadie — dice Pascal — habla de nosotros en nuestra presencia como se habla cuando estamos ausentes. La unión que existe entre los hombres está cimentada nada más que en ese engaño natural; y muy pocas amistades subsistirían, si cada cual supiese lo que dice de él el amigo en su ausencia, aun cuando éste hablase en esa ocasión sinceramente y sin ningún apasionamiento".

"Y apuesto — dice el mismo pensador — a que si todos los hombres supiesen lo que se dicen unos de otros, no habría en el mundo ni cuatro hombres que fueran amigos entre sí".

Suprimid la maledicencia y habréis suprimido las tres cuartas partes de la conversación, y un silencio insoportable pesará sobre todas las reuniones. La maledicencia, o la calumnia — pues es muy difícil separar a esas dos inseparables hermanas y, en el fondo, toda maledicencia es una calumnia a medias, toda vez que conocemos menos a los demás que a nosotros mismos — la maledicencia, que sirve para nutrir todo aquello que desune a los hombres y envenena sus relaciones, es al mismo tiempo el principal motivos que les hace reunirse para gustar el placer de la sociabilidad.

Pero las desgracias que produce en torno nuestro son demasiado conocidas y se han denunciado muy a menudo para que sea necesario describirlas de nuevo aquí. No nos ocupemos aquí más que de los males que produce a quien se entrega a ella ciegamente. Al que tal le sucede, se acostumbra, por su influjo, a no ver más que los detalles, las insignificancias de los seres y de las cosas; ella le esconde, le tapa, poco a poco, las líneas rectas y grandes, los conjuntos, las alturas y las profundidades que es donde se encuentran las verdades que merecen ser tenidas en cuenta y que no pasan.

En realidad, todo lo malo que acostumbramos a encontrar en los otros y el mal que vamos diciendo por ahí, reside en nosotros, lo sacamos de nosotros y sobre nosotros mismos recae luego. Sólo podemos percibir bien los defectos que poseemos o que estamos a punto de adquirir. En nosotros mismos se enciende la pérfida llama y sus reflejos los descubrimos en los demás. Cada cual desvía de su alrededor el vicio o la falta que a él mismo le domina. Y no hay confesión más íntima ni más ingenua que esa manera de proceder, como no hay mejor examen de conciencia que el hacerse a sí mismo esta pregunta: ¿cuál es el mal que yo atribuyo con mayor preferencia a mi prójimo más cercano? Tened la seguridad que ese mal será siempre el que con mayor facilidad os sentiréis inclinados a cometer y que antes de descender hasta ellos descubrís los bordes del abismo en el cual caéis. El que habla mal de los otros, al fin, no habla mal más que de sí mismo y, por lo tanto, la maledicencia no es más que la historia traspuesta o anticipada de nuestras mismas caídas.

Nos rodeamos de todo el mal que atribuímos a las víctimas de nuestras charlatanerías. Y ese mal va tomando cuerpo a expensas de nosotros mismos; vive y se nutre con lo mejor de nuestra substancia; se acumula alrededor de nosotros; llena la atmósfera que respiramos y vivimos con fantasmas que, en un principio, son deleznables, inconsistentes, dóciles y tímidos, pero que luego, poco a poco se reaniman, cobran vigor y fuerzas, se agrandan, levantan la voz y son como entidades reales e imperiosas que no tardan en mandarnos hasta que terminan por adueñarse de todos nuestros actos y de todos nuestros pensamientos. Cada vez, somos ya menos dueños de nosotros mismos, sentimos que nuestro carácter se extenúa, por así decirlo, y un buen día nos encontramos encerrados en una especie de círculo encantado que resulta casi imposible de romper, y dentro del cual ya ni sabemos si difamamos a nuestros hermanos porque nos volvemos tan malos como ellos, o si es que nos volvemos malos porque los difamamos.

Deberíamos acostumbrarnos a juzgar a todos los hombres como juzgamos a los héroes de esta guerra. Claro que, si alguien tuviese el triste valor de denigrar a esos héroes, es indudable que en cualquier grupo de éstos encontraría tantos vicios, tantas pequeñeces y tantas falsedades como en cualquier otro grupo de hombres que perteneciesen a cualquier pueblo o a cualquiera ciudad del mundo. Quien rebuscase bien entre esos héroes, os diría luego que entre ellos había alcohólicos incorregibles, viciosos sin escrúpulos, campesinos groseros, sórdidos y avaros, tenderos mezquinos y rapaces, obreros gandules, embaucadores y farsantes, empleados quisquillosos y llenos de envidia, hijos perezosos, crueles, egoístas, llenos de vanidad... Os diría que muchos de esos héroes cumplieron con su deber porque no podían dejar de hacerlo, que, bien a pesar de ellos mismos, tuvieron que desafiar a la muerte, de la cual creían poder escapar porque de antemano sabían que de no tener ese valor forzado no hubieran escapado a la otra muerte que les esperaba por una negativa de ese género. Todo eso y muchas otras cosas que parecerían más o menos ciertas, os podría contar; pero lo que es más cierto que todo eso y constituye la magnífica verdad que cubre y eleva todo lo demás, es lo que en realidad hicieron en el último momento, que fué ofrecerse a la muerte para cumplir con lo que ellos consideraban un deber suyo. No hay manera de negarlo: si todos los que tenían vicios y fealdades no hubiesen tenido voluntad para ofrecerse al peligro, se hubieran negado a aceptar el sacrificio y ninguna fuerza del mundo hubiera podido empujarlos hacia él, porque ellos todos juntos representaban una fuerza que, por lo menos, era igual a la que hubiese intentado reducirlos. Es preciso, pues, creer que todos esos vicios y esas maldades, que todas esas voluntades enfermas o decaídas, lo estaban en un grado muy superficial o, en todo caso, en un grado mucho menos profundo y poderoso que el gran sentimiento que supo o pudo arrastrarlo todo consigo. Y por eso, con toda la razón, cuando pensamos en esos muertos o en los héroes mutilados que vemos y veremos tan a menudo, no nos acordamos para nada de aquellos bajos y pequeños pensamientos de antes. En el conjunto del heroísmo realizado, esos pensamientos no cuentan para nada, del mismo modo que un chaparrón no significa nada en el Océano. Todo ha sido arrastrado e igualado por el sacrificio, por el dolor y por la muerte en la misma belleza sin mácula. Pero no olvidemos que así debe ser también, poco más o menos, para todos los hombres y que aquellos héroes no eran de otra naturaleza distinta a la del vecino a quien vilipendiamos sin cesar. La muerte los ha purificado y santificado; pero es que todos los días nos hallamos frente al sacrificio y al dolor y, sobre todo, frente a la muerte que nos purificará y nos santificará a nuestra vez.. Poco más o menos todos nos vemos sometidos a las mismas pruebas que, no por ser menos aceptadas o menos brillantes que las de los héroes, dejan de exigir de nosotros las mismas profundas o elevadas virtudes; y si tantos hombres, escogidos del azar entre todos nosotros, han sabido hacerse dignos de nuestra admiración es porque sin duda los humanos somos mejores de lo que parecemos, ya que ellos mismos mientras vivían nuestra misma vida, no parecían ser mejores que nosotros.

Mauricio Maeterlinck.

PENSAMIENTO

La economía es la base de la fortuna y el principio de la avaricia. — **Boileau.**

Discutir, es dudar. — **Urbain Gonier.**

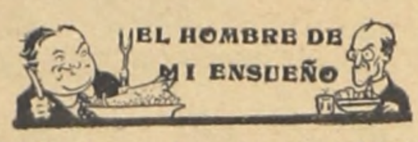
La verdad solo es grande, el arte no hace más que reproducir la verdad. — **Emile Zola.**

El más pequeño grano de arena, es un globo que rueda arrastrando consigo, como la tierra, una lúgubre muchedumbre que se aborrece, que se destroza, que se execra y se devora; el odio, es en el fondo el hambre. La esfera imperceptible, a la grande se parece; y el pensador oye, cuando escucha, alaridos de rabia felina y gritos leoninos ,rugir profundamente en esos universos liliputienses. — *Víctor Hugo.*

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de **CUATRO** timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Mi ideal, morochito que conocí Estación Santa Lucía, día 5 Abril, y que viajamos juntos hasta Central. Por ausentarme de esa, no concurrí cita. ¿Recuerda anillo y? Conteste. —**Ilusión Santalucense.**

Señorita joven, de buena familia, no mal parecida, buenos sentimientos, desearía encontrar joven en las mismas condiciones, para mantener correspondencia, esperando comprenderse. Escribir a **Gladys** por esta sección.

Alto, delgado, sumamente simpático oficial de caballería. Vive accidentalmente en Particular, cerca Av. Garibaldi.—**Princesa.**

Adoro en silencio a un joven, alto, delgado, de lindos ojos negros. Lo amo con toda la potencia. de mi noble corazón. Reside en Merinos. Su nombre Pablito. ¿Se acordará de **M. J. B. F.?**

Todos los días lo veo a la hora 11 y 30 en 18 de Julio y Río Negro. Trabaja en un escritorio, es un mozo muy simpático, morocho de sobretodo negro. Me tiene enamorada. —**Ana B. Z.**

Estoy enamorada, de un poeta muy joven, muy pálido y de sedosa melena. Sus versos me robaron el corazón, y la magestad de su tipo aristocrático me apasiona. Yo le ofrendo el cáliz de mi amor.—**La Rubia pálida.**

Mi ideal, es un italiano de La Nueva Sirena, que amo en silencio. Seríamos tan felices de amarnos.—**Costurera.**

..**Nos gustan** mucho dos rubios que van a un café céntrico de hora 13 a 14 y nos miran con insistencia. ¿Que dicen?—**Las del violín.**

En el último concierto del Solís me enamoró un distinguido joven de lentes que hace poco visitó Europa en viaje de placer. Se acuerda de la señorita de pieles blancas y cabellos de oro, que le dejó paso al corredor de los palcos.—**Interesante.**

Yo que soy en los salones y en los paseos indiferente a todo lo que me rodea, es por que en mi alma se aferró un amor imposible. Con pasión salvaje, enloquecedora, amo al que supo conquistarme con una mirada y una frase, en que el ingenio y la galantería se abrazaron con fuego. Soy prisionera de los prejuicios de esta sociedad cruel y estúpida, que todo lo reglamentó para hacer imposible que el amor triunfe.—**Esclava.**

Amo a un negrito que vive en la calle Salto, y Constituyente, trabaja en un taller mecánico. ¿Se acordará de **La confitera?**



LA MUJER DE MI IDEAL

Simpática morocha de mi mismo pueblo, vive avenida que lleva por nombre la de un ex-Presidente de esta República, ámola intensamente, formalizaría seriamente mis drageneos si supiera no tiene ya compromiso con un forastero ausente, o si pensare sustituir ese amor por el de...—**Morocho tímido.**

Es una rubia encantadora vive en el B. Paysandú sus iniciales C. C. de 15 a 16 primaveras que florean en su rostro los ojitos que me miran son como soles. Si no tiene compromiso conteste a **Corazón sincero.**

Señor de buena posición desea entablar relaciones con una dama distinguida, y hacerla su esposa.—**R. S. T.**

Morochita de lente, conocí saliendo del colegio hablamos esa tarde al entrar a su casa me hizo seña y quedamos que nos entenderíamos por MUNDO URUGUAYO, estos pseudónimos los elegiste tú, responde Marujita así te llamaba el de traje **Marrón.**

Simpática jovencita de 15 a 16 Abriles viaja tren Reducto. Sube en Paysandú y Río Negro a las 12 y 30 baja Sierra y Nicaragua, viste traje azul y gorro granate, ruego conteste por MUNDO URUGUAYO.—**Amor puro.**

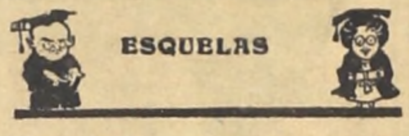
Adoro con toda mi alma, hermosa morocha, divorciada, que en los primeros días del mes de Mayo la ví dos veces, en Andes y la seguí a Uruguay acompañándola tren. La otra vez en Yaguarón y Colonia, y después tuvimos entrevista donde prometió amarme hasta la muerte... ¿Donde has ido, mi María? Sufro mucho por ti...**Españolito.**

Preciosa rubia, de la calle Andes y Mercedes, que amo desde hace mucho tiempo; pero tiene dragón, mucho más feo que el que suscribe y no me da corte. Una gota de agua continua, ablanda un duro peñon. — **Constante.**

La ví en teatro Solís la noche del concierto Pepito Arriola, y la adoré. Ocupaba un palco de la izquierda, blanca como la nieve y cual una noche sin estrellas sus ojos y cabellos. Todos los días cuando el sol se oculta, espero en 18 de Julio y Andes verla pasar, y... enloqueceme más aún... Que feliz sería de merecer su amor.—**Motezuma.**

?Mi ideal? Lo constituye una linda morocha de la calle Arequita. Teresa no corresponderá's igualmente al ideal de **Cacaseno.**

Simpática joven vive estación Suárez, le llaman Lucha la conocí el día 8 en un casamiento calle Charrúa. Contestar a **C. S.**



Alfredo del C —¡Qué malo eres! Si me quito el velo que tú dices cubre mi faz, encontrarás una cara fea que no me atrevo a mostrar.—**Alemanita.**

Trintaria — Sus renglones no pasaron desapercibidos y han herido un corazón ardiente de amor, deseo hablarla y me pongo a sus ordenes.—**Un Valeroso.**

Alma blanca — Tengo 28 abriles y creo ser su ideal. La belleza del alma, es lo que me agrada en la mujer. Conteste por esta sección. — **H. C.**

Mary y Lilián — Somos dos pibes, no somos estudiantes, creemos ser nosotros los que podremos llenar todas sus aspiraciones y sus ideales, contéstenos.—**P. y C.**

Ilusión — Se culpa divorcio no es tuya, y si te agradan 47 años y ser pronto norteamericana, lo que ambiciono no es fortuna pero si casarme con tu alma noble y buena. Concederás entrevista a este corazón que con el tuyo sueña?—**Pierino.**

Soñadora de imposibles — Extravióse anterior, envíe a esta sección sus impresiones.—Espera **Hope.**

Morocha del Este — Reconozco quien eres, y llevo constantemente en el pensamiento tu recuerdo... Piensa en última noche. Biógrafo...—Oh! fatal momento de ira.—**Viajero del Este.**

E. R. — He leído su respuesta con el corazón conmovido. Terminada al fin la prueba, tan dolorosa para mí, solo le resta volver. Mi corazón lo espera dispuesto a empezar hoy nuestra aurora de amor.—**L...**

A Woo... Pe... — Tengo 18 años, soy estanciera y uruguaya y deseo también poder encontrar un simpático joven donde depositar mi inmenso cariño. Si le interesa conteste a **María Clotilde.**

Rubio constante — ¡Pobre Rubio constante! no seas tan constante; deja la constancia para otra oportunidad. Agua que no beberás, déjala correr... déjala...a a a Nena de Miguelete tiene compromiso con mi inseparable compañero...—**Boyle.**

Soy aquella — Creo ser yo simpática loquita el noble extranjero, manejando Cachirla y mismo traje. Dé datos adonde nos podemos ver y si es la que pienso, el fluído amor brotará espontáneo.—**Vesuvio.**

C. H. — Era 10 de Marzo, nuestras miradas se detienen ante el símbolo, la esperanza; el 24 sus expresivos ojos, espléndidos, radiantes, hablaban, estoy viaje, no mires, por eso 29 y 30; mi memoria, ¡que gracioso! ¿se acuerda?—**Con respeto J.**

Joven de cabellos blancos — No es fácil encontrar novia por revista: muchas contestaciones se pierden y no todas leen MUNDO URUGUAYO.—**A. A.**

A tres Carmelitanas — Creyendo nosotros ser vuestro ideal, os ofrecemos nuestro amor (nunca hemos amado) somos librepensadores; (nunca pensamos en nada). Lo único és que pasamos de los 30; pero haciéndoles una rebajita, podríamos arreglarnos.—**Exaltación, Gallareta y Carrion.**

Ilusión — No la pierda Vd. y encontrará en mi el alma noble que la sabía comprender. Soltero 36 años y corazón sediento de un cariñoso afecto. Datos esta Revista a **F. N. de P.**

Niragub — Creo reunir las cualidades prescritas. Si es que Vd. las posee como dice, nuestras almas fundidas en el crisol del amor, formarían un todo indisoluble y dichoso.—**Alma Blanca.**

Rubio del 2.o Pasaje — ¿Has olvidado quizá a Zaldnauug? No, no lo creo. Tú has dicho que eras noble y franca, y por lo tanto no podías haberme engañado. Te he creído, y el desengaño hubiera sido cruel. Ruego contestación por MUNDO URUGUAYO a— **Zaldnaug.**

Aneleh. Paysandú — Veinte Mayo enviado carta. Supongo en su poder cartas anteriores. Espero sus noticias. Saludos. —**M. L. R. A.**

Nida — Morocho 32 años. Vivo ciudad. Me falta un alma igual a la mía. Si es Vd. la que busco, diga adonde la encontraré, y el nido en el campo ya lo tengo. Conteste a— **Coimbra N.**

Tu negro 16 Abril — Cuando tendré la dicha de recibir tu fotografía y más tu revelación como me escribiste. Tu querido infeliz. —**¿Adivinás?**

A. C. — Cuanto sufro al no poder escribirte, dí; hasta cuando nos durará este silencio. Si recuerdas 19 Marzo contesta a tu. —**S. O. G.**

Para El de Marrón — Dime la chica que aludes que vive en la calle cuyo nombre es glorias orientales, viste de luto y su nombre empieza con M? También estoy enamorado de ella y en compensación sus miradas son de indiferencia. Contesta si es a ella que te refieres.—**Morocho enamorado.**

Rubia Agustina — Estoy en Minas. Escríbeme con esta dirección. Hotel Ramos para C... Schipani, y mándame dirección para escribirte. ¿Te acordarás de **Julio Verne?**

Viuda de la Rosa — Sé que es Vd. pobre y buena. Deseo conocerla. Tengo 37 años y posición. Busco quien me quiera y a quien querer, conteste Vd. me interesa.—**Jupiter.**

X. X. — Su esquela me ha dejado intrigada y para salir de dudas, desearía saber la inicial de su apellido y el color del traje que vestía.—**Morochita.**

LAS COLABORACIONES PABEN EXCEDER DE 30 PALABRAS ESTA PAGINA NO DEBRAS INCLUSO FIRMAS.

M. del S. — Espero me dé una entrevista, haga confianza, o que me conteste por esta página.—**Conrado.**

Ilusión — Vd. me interesa yo también busco una mujer delicada que me comprenda, tengo 38 años diga donde puedo conocerla. — **Atalaya.**

Ilusión — Lo que Vd. desea encontrará en mi, creo llenar todas sus ilusiones y estoy seguro que despertaré el amor que duerme en su alma.—**Chichí.**

Morocha del Este — Creo no me equivoco. Viaje del P. de A-r al Central. Mas datos en esta revista.—**Agente viajero.**

Mary Miles Minter — Como tengo predilección por esa artista cinematográfica desearía relacionarme con Vd. que presiento mi ideal. Si acepta ruégole me conteste por esta página.—**Morocho esperanzado.**

Haydee — Siempre conservo la mayor admiración hacia su amiguita. Porque me retiré entonces? Pedila entrevista contestándome forma ambigua que me resaltnó. Además mi pierna enferma momentaneamente.—**Nik.**

Río Grandense — Alma triste y desilusionada, ansiosa de un afecto verdadero y leal recambiará al Río Grandense con toda la intensidad de su corazón.—**Lirio.**

Napoleón — Soltera 32 Abriles y... con algún pasar, dicen que soy muy simpática y que lleno sus deseos, si se interesa conteste a **Mascota.**

Tres Arboles — Sea yo ese angel bueno, que sepa endulzar sus horas desoladas consagrandole un corazón tierno y cariñoso. Solicite entrevista.—**A Morocha 28 años.**

Soy y seguiré cual fuí aún más. Mi querida negra alíviame del gran peso que me oprime el corazón. No alvides a **tu negro.**

Adnesom — Indiferente a la materia? Si quiero amar con ese amor del alma tierno, puro, y verdadero, donde el corazón no se corrompe ni se hastía jamás así brindaré mi amor a **Morocha.**

29 Inviernos — ¿Porqué exige mi dirección sin antes dar la suya? Le pido me la indique. Sin conocerlo le enviaré carta explicativa. ¿Motivos?, su despierta inteligencia se lo dirá... No tengo la dicha de ser tan inteligente como Vd.; pero poseo la perspicacia que tanto caracteriza a la mujer uruguaya.—**Lila.**

Expresiones fisonómicas



EN EL PARQUE HOTEL

El mozo. — Los que tienen anillo valen ochenta centésimos cada uno y los otros cuarenta solamente.

El millonario reciente — Y qué diferencia tienen?

El mozo — ...Cuarenta centésimos.

S. M. LA MOSCA

Cuando las moscas son dos, se divierten. Cuando son tres,suben al cielo raso: giran en círculo, cruzando sus volidos. Y cuando las moscas son más de tres, parten al campo. Esas son las costumbres de las moscas.

Pero cuando una mosca está sola, librada a sus propias recursos,entonces su espíritu, pacífico y temeroso cae en un extraño extravío.

Apenas comienza a aclarar el día, el sabio que no ha abandonado la ciudad,y ha organizado en el silencio, la frescura y la paz de su departamento, una vida estudiosa, reconoce en ciertos signos inequívocos que anda la mosca. Pasa la mano por la gran frente y por la nariz. Se cerciora, con el espíritu todavía embotado, por el sueño, que ese cosquilleo que siente no es causado por un desvarío. Y súbitamente descubre al enemigo, inmóvil, sobre los seis pequeños resortes de sus patas, con la cabeza apuntada hacia él, y que lo mira.

La esperanza de un día tranquilo se desvanece.

Con una gran sagacidad topográfica la mosca se ha posado sobre un pliegue de los cobertores, desde donde domina la región. Está algo inclinada sobre su izquierda, y para vigilarla el sabio se ve obligado a ponerse desagradablemente bizco. Ella observa. El juego es seguro pero necesita prudencia, un conocimiento del corazón de los hombres, de sus violencias, de su rápido desaliento. La mosca se levanta un poco sobre sus resortes. Rasca habilmente su alas con las patas traseras. Está ágil, en plena forma. Se rasca un poco el dorso y los costados. Todo va bien.

Ahora está debajo del ojo derecho del enemigo. Y después sobre la punta de la oreja izquierda. De allí, sobre la barbilla. Ensaya algunas vueltas por los claros del cráneo. Pasa sobre el ala de la nariz. He ahí un primer ataque con éxito. Descansa un segundo, emboscada en la sombra.

Si el sabio decide levantarse, la mosca se regocija. Ese gabinete de toilette es claro y agradable. Reconoce las paredes. Lo que no le gusta mucho es esa ceremonia del baño. Esa agua es peligrosa, llena de remolinos cuyas leyes no pueden preverse. Solo se aventurará alguna vez sobre la nuca, o sobre los labios para ver a su víctima salpicarse los ojos de agua, miserablemente. Pero hay que ser prudente.

Una hora excelente es aquella en que el enemigo se afeita. Es entonces cuando, con el espíritu obsesionado por el temor de tajearse la cara o cortarse la garganta, las manos ocupadas en tareas misteriosas, es bueno hacerle cosquillas en ciertos sitios: el ala de la nariz, la comisura de los párpados o el borde extremo de la oreja. Es un pasatiempo remojar las patas en la espuma tibia, y beber unos tragos de agua jabonosa. Hay que saber aprovechar las ocasiones. Esa navaja que esgrime no es muy peligrosa.

Los hombres aman la conciliación. Pero un espíritu, aunque sea sabio, conoce frenesíes. Cuando uno ha tomado su te, y comido rebanadas de pan con manteca, con una mosca; cuando la ha vista pasearse con indolencia y alternativamente sobre la confitura, sobre el rostro y después sobre el azúcar; cuando el tête-à-tête ha continuado mientras escribía la correspondencia o bostezaba al prepararse para trabajar, no es muy agradable volver a ver esa misma mosca instalarse comodamente sobre una tajada de melón, disponiéndose a almorzar con uno.

¿Qué hacer? Un sabio se resigna. Esa comida adquiere el aspecto de un duelo a la americana, en el que toda arma es buena. Esa pequeña bestia es maravillosamente brava. Ha evitado tres veces, por una línea, un golpe de plano con la hoja del cuchillo, que la hubiera aplastado. Esfuerzo vano y que no ha dado más resultado que derribar un salero.

Esa señal adversa desanima al hombre. Tirándole la servilleta intenta ahogarla mientras inverna sobre un trozo de hielo que flota — ridículo iceberg — sobre el vino blanco. Ha salpicado el mantel. Sin embargo parece madurar varios proyectos, en vista de que la mosca se aventura por el gollete de una botella. Si entra, está presa. Pero la conoce muy mal. Ella prefiere pasearse sobre la crema. Ha fallado su proyecto. Ahora parece humillado.

La tarde les reserva un tête-à-tête ardiente. Fortificado por la comida y el buen vino, el hombre está por cometer las peores violencias. Y la mosca, exaltada por el calor generoso, se estremece. En un rayo de sol baila la mosca la danza sagrada, en líneas inquietantes que se cruzan y se entrecruzan y fascinan al enemigo. Si suspende la lectura viene a incrustarse sobre el texto; después se larga, con buscos saltitos terminados por una vueltita atrevida. Es un milagro que puedan deslizar así esas patas, sin moverlas. El, con un movimiento violento, ha cerrado el libro. Pero ya tienta ella introducirse en la nariz. Simple finta que exaspera al adversario; ha desaparecido bajo la oreja. Ahora está atrás, probablemente sobre el cuello. El medita, estremeciéndose.

Sueña con lazos. Esos matamoscas pegajosos le parecen inútiles. Engañan a la multitud estúpida, pero su mosca no caería. Es demasiado fácil. Recuerda cristalerías excelentes a las que tentadas por un cebo azucarado, las moscas iban a anegarse miserablemente. Era muy joven entonces, y esa mosca no había nacido. Pero debe conocer ese lazo.

¿Si la envenenara? Pero ha de haber probado de todo. Un veneno la fortificaría. Hela allí, sobre la pared, delante suyo en plena claridad, tan inmóvil. Duerme. El no cree nada de eso. Se acuerda de un magazine inglés. Ha visto esa monstruosa cabeza, aumentada cien veces, esa trompa peluda que zampea tan habilmente la manteca, el azúcar, su propia cara y tantas cosas.

Vacila un instante: tiene su browning allí, al alcance de la mano, desempeñando el rol pacífico de prensa-papeles. Una bala, y moriría. ¡Pero qué escándalo!.

Hela ahí que vuelve a ponerse en campaña. El hombre lucha con puñetazos atrevidos. Machaca su cara. Se acabó. Con dos "autocross" y un "swing" de derecha está tranquilo. Intenta aún algunos vagos movimientos de natación, torpes y desilusionados. Es el fin. La mosca se pasea por sus cabellos.

Si por lo menos supiera dónde comprar otra mosca! Serían dos y jugarían juntas....

Se resigna; toma su sombrero. ¡Cómo! ¿Se irá La mosca vuela en circulo. No puede creer en tanta cobardía. ¿En plena partida la abandona? Qué mezquino es! Una vez más se posa sobre su frente. Es el beso de despedida.

Sale. La mosca queda sola. Se alisa las alas, se frota los grandes ojos, se rasca las patas con método. El aire está fresco. Da una pequeña vuelta por el balcón.

Volvera esta noche, tarde, cuando ella duerma.

UN POETA COMERCIANTE

Al fin de su carrera gloriosa, el célebre poeta estaba muy pobre y como su proverbial generosidad no disminuía, el autor de *Graziela* se entregaba a las más extrañas combinaciones y operaciones financieras.

Algunos documentos encontrados ultimamente prueban lo dicho. He aquí una muestra:

"Para el señor Detot:

"Es imposible enviar en esta época todas las muestras deseables. Cada barril tiene su carácter propio y Vd. no tiene más que enviar un mozo de bodegas para probar.

"Yo creo que su negocio está listo y resuelto en una palabra, que lo puede colocar entre lo negocios no realizados que impiden la marcha a los otros negocios.

"Esperaré algunos días y venderé lo menos en parte. Diga a los compradores que vengan o renuncien.

Lamartine.

A REIR TOCAN

TODO ES SEGUN EL COLOR..



—Apurate, muchacha.
—Por qué, mamá?
—Por que ese gringo que te mira, dicen que se dedica a la Trata de Blancas.

OLVIDO IMPERDONABLE



El Pintor. — Qué estúpido! Tengo que pintar unas acuarelas y me he olvidado de traer el agua!

APRESURAMIENTO



—Mira a Bobínez, siempre anda apurado.
—Si, es de esas personas que como no saben hacer nada, siempre lo hacen todo con apresuramiento.

Mimosa.

MISTERIOS

A un joven que iba a casarse al día siguiente le preguntó el cura:
—¿Sabe Vd. los misterios de la sagrada pasión y muerte?
—No señor.
—¡Hombre! si eso lo sabe todo el mundo.
—¡Pues vaya unos misterios! exclamó el joven lanzando una carcajada.

Pedregullo.

—

Bolinez visita por primera vez un buque de vapor.
El capitán le enseña todas las dependencias y le dice:
—La máquina tiene cien caballos.
—Hombre, es muy curioso... y dónde están las caballerizas?

Borriqueta.

EN LO DE MORETTI, CATELLI



Ella. — Le gusta a Vd. esos cuadros altos, Bobínez?
Bobínez. — Mucho más me gustan los.... bajos.

DIFERENCIA



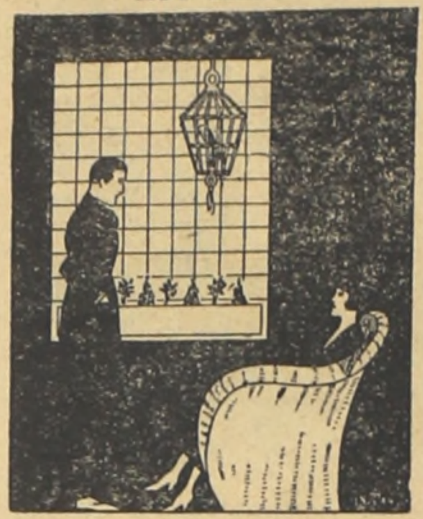
Compradora — Me está dando un un pedazo enorme de hueso!
Carnicero — Oh, no señora no se lo voy a dar, se lo voy a... cobrar.

ACERTADO

Se hacía el elogio exagerado del ingenio de un escritor bastante mediocre.
—Oh, sí, dice una dama — debe poseer mucho talento porque no se ve nunca que lo gaste.

Amina.

MUY BIEN



—Y cómo te fué con tu marido después del verano?
—Muy bien. Desde entonces que no me habla.

Snocera.

IGUALES SINTOMAS



Maestro. — Por qué no viniste al colegio ayer?
Alumno. — Estuve enfermo, señor.
Maestro. — Qué enfermedad?
Alumno. — La muerte negra.
Maestro. — Estás loco, muchacho. La muerte negra era una plaga que recorrió toda la Europa en la Edad media. Una tercera parte de los habitantes de Noruega sucumbieron por su causa. Las aldeas y las casas fueron abandonadas y durante mucho tiempo no se vió ni un alma cerca de ellas.
Alumno — Tiene razón, maestro, es la misma enfermedad que tuve.

ENTRE MEDICOS

—Yo por el momento, estoy recetando con mucho provecho los rayos fatodifusos?
—Y qué producen?
—....dos pesos por visita

PRUEBA AXIOMATICA



—Doctor, necesito que me dé algún tónico Hace días que voy de tiendas y no experimento ningún placer al hacer compras.

ENTRE AUTORES

—Tengo la seguridad de que mi sainete no será rechazado por el asesor literario del Urquiza.
—En qué te fundas para tener tanta confianza?
—En que no lo he presentado.

Cocó.

SEGUN



El — Y qué valor pueden tener los besos?
Ella — Según... las caras!

Bebecito.

EN CLASE



Maestra — *Concreto* es todo lo que puede verse. *Abstracto* es lo que no puede verse. A ver, déme un ejemplo de *concreto?*
Discípulo. — ...mis pantalones.
Maestro — Muy bien! Ahora cíteme un ejemplo de abstracto.
Discípulo. — ... los suyos!

Suocera.

MATEMATICAS



—Préstame cincuenta pesos.
—No tengo más que treinta.
—Bueno dame los treinta y me quedas debiendo veinte.

Lulú.

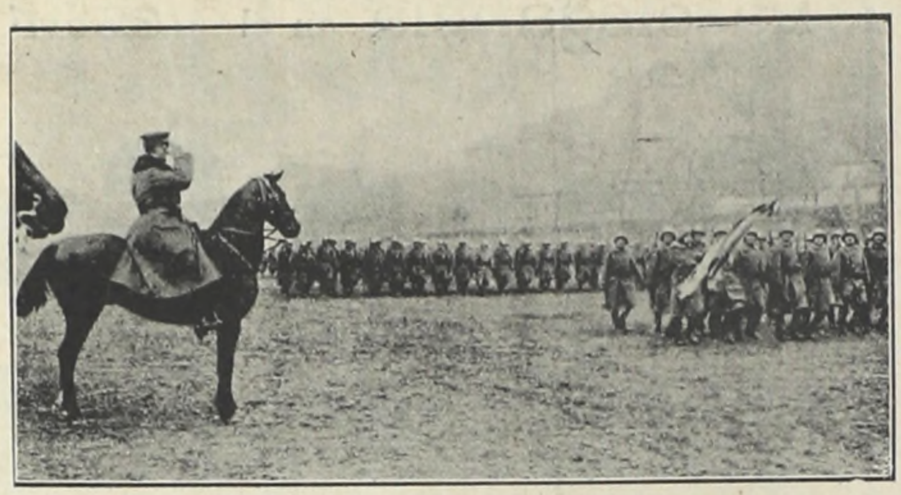
SUSTO DE VERDAD

Un amigo encuentra a otro en la calle, y le dice:
—Dame un susto.
—¿Por qué?
—Porque tengo hipo, y el hipo se quita de este modo.
—Ah! mira ahí viene tu suegra!
—Ya se me quitó.

Pedregullo.



En Varsovia, el general Pilsuddky organizador de las matanzas de judíos se despide del clero después de una ceremonia religiosa en la iglesia militar.



El almirante Nicolás Horty, el Koltchak de Hungría, revista las tropas después de haber sido nombrado regente con un sueldo de 3.000.000 de coronas.



En Bucarest (Rumania) un aldeano de Torontal habla contra la opresión jugoeslava.— En el letrero está escrito en rumano: queremos íntegro nuestro Banato.



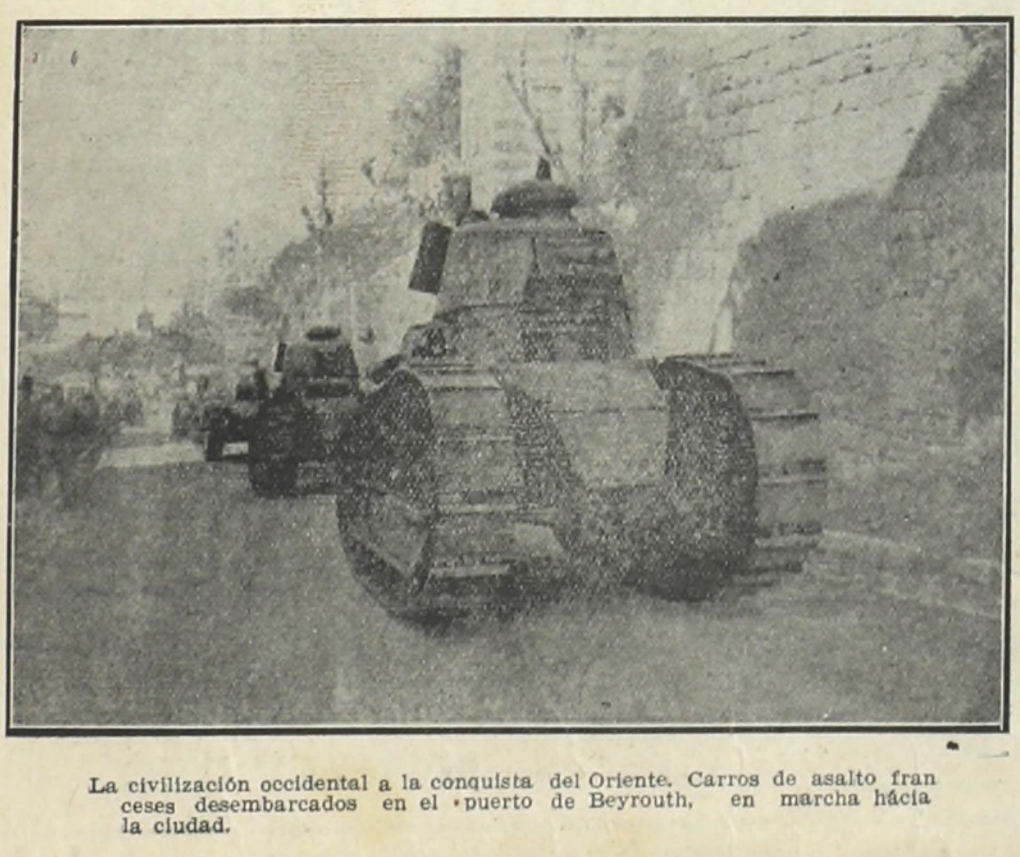
El femenismo en Italia. — La señorita Adelina Pertici, notario



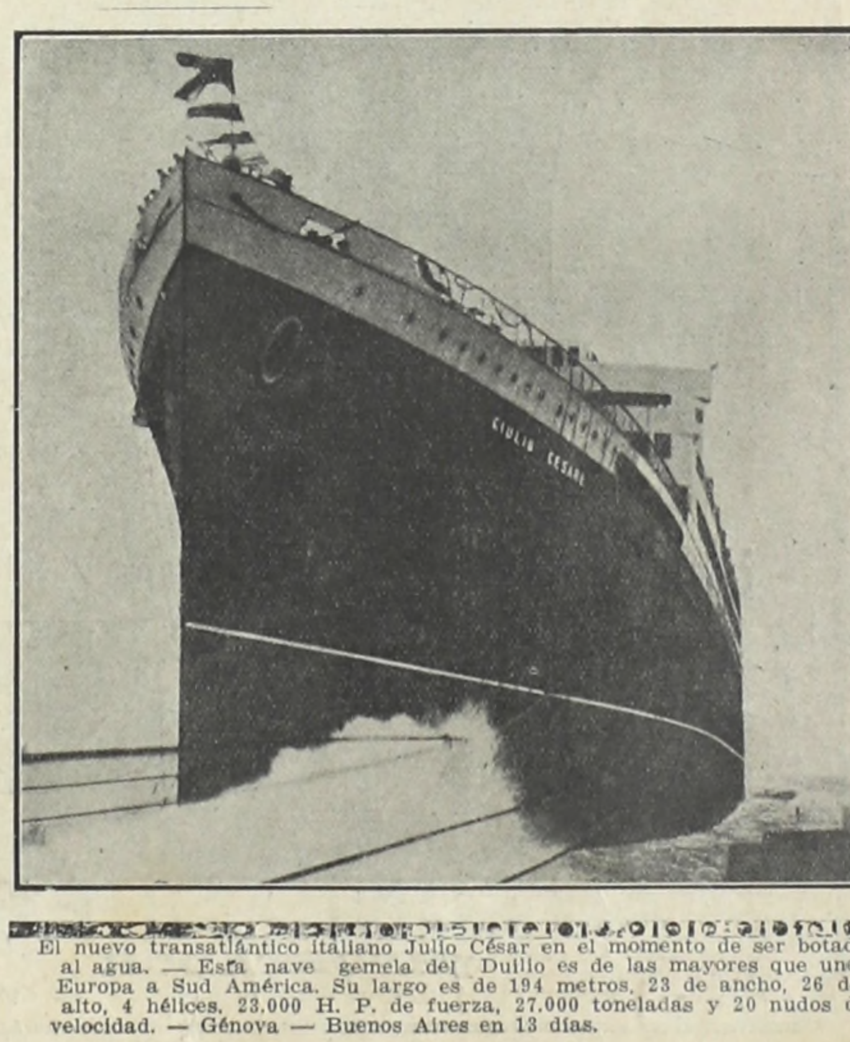
Un destacamento de obreros militarizados perteneciente al ejército rojo del valle del Ruhr. — Revisación de las armas poco antes de marchar al combate contra las tropas de Luttvitz lanzadas por el gobierno contra los obreros.



En la India Inglesa un Sikh relata al pueblo como se llevó a cabo la sangrienta represión ordenada por el general Dyer en la que fué mantenido el fuego de fusilería durante media hora contra la muchedumbre desarmada para imponerse por el terrior.



La civilización occidental a la conquista del Oriente. Carros de asalto franceses desembarcados en el puerto de Beyrouth, en marcha hácia la ciudad.



El nuevo transatlántico italiano Julio César en el momento de ser botado al agua. — Esta nave gemela del Duilio es de las mayores que unen Europa a Sud América. Su largo es de 194 metros, 23 de ancho, 26 de alto, 4 hélices, 23.000 H. P. de fuerza, 27.000 toneladas y 20 nudos de velocidad. — Génova — Buenos Aires en 13 días.

La elegancia en el vestir no está reñida con la baratura

VISITE LA

Gran Casa Spera

531 - SARANDI - 539



SASTRERÍA
CONFECCIONES
SOMBRERERÍA
CAMISERIA
MERCERÍA
ZAPATERÍA

ANTONIO SPERA
IMPORTADOR

RINCON, 534
MONTEVIDEO

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o